

55. ¿Pues qué será, si vieron, y presenciaron, lo que dicen? En nuestro caso sucede. Diez testigos de vista despues de solos 36. años refieren de un modo mismo el lance de la prision. Luego 8. testigos 97. años posteriores al suceso aseguran, ser verdad, y constar por pública voz, y fama lo que havian declarado los primeros. Y hoy, que estamos 300. años distantes aun se conserva la misma tradicion, voz, y fama. Si esto no convence, yo no sé que sea fe humana, y quiero me digan, que es lo que hemos de creer en las historias.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCIA

§. XI.

56. **P**UEDE que algun interesado en mantener el error de Salazar, pretenda debilitar nuestra justicia arguyendonos, de que esta apoyada en documentos particulares, y desconocidos; no en Escritores públicos, y clasicos. En testigos sospechosos de parcialidad àzia *Hurtado*, y *Lucena*; no en Autores desinteresados, y fidedignos.

Con-

57. Contra ambas objeciones hay soluciones, que las destruyen. En quanto à los testigos la religion del juramento, con que se obligaron à decir verdad, nos quita toda sospecha. El ser personas de buena sangre, de madura edad, y no ser parientes de Hurtado, no permite ponerles ecepcion, ni tacha alguna. Fuera de que de los 10. testigos de la primera informacion los quatro no eran naturales, sino solo vecinos de esta Ciudad. Y à mas de esto haver asegurado el mismo Rey Chico, y uno de Baena lo mismo, que decian, y dicen los de Lucena.

58. Por lo que mira à los testimonios de las dos informaciones, sabemos, que las *Escrituras publicas tienen grande peso de autoridad en la Historia*, enseña el Docto P. Segura. (28) Y vemos, que los mas Sabios criticos se tienen por dichosos, si encuentran este genero de documentos MSS. para descubrir la verdad, y escribir con acierto.

59. Y sobre todo podemos apelar à la

autoridad de Escritores del primer orden, à quienes jamàs notaràn de adictos à los intereses de Lucena, ò de alguno de sus hijos. Yo te presentò (decia San Agustin (29)) disputando con el herege Juliano) yo te presento unos hombres, que ni son amigos míos, ni enemigos tuyos, por lo que yo no espero de ellos gracia alguna, y tu no puedes temer la menor ofensa. Ni àzia nosotros, ni àzia vosotros estàn preocupados de odio, ò de amor, y asi son Jueces imparciales, que solo dicen lo que oyeron à otros, y refieren à la posteridad únicamente, lo que aprendieron de sus mayores.

XII

TAL es para nuestro asunto el carácter

(29) Contr. Julian. lib. 2. circ. fin. *Te ante istos constituo, quos non amicos meos, & inimicos tuos aliqua in meam partem gratia propendentes, aliquo abste merito tue offensionis aversos, & ob hoc tibi adversos in hac nostra disputatione constitui cognitores: Nulas nobiscum amicitias attenderunt, vel inimicitias execuerunt. Neque nobis, neque vobis irati sunt; neque vos neque nos irati sunt. Quod invenerunt, tenuerunt; quod didis cerunt, docuerunt; quod a Patribus acceperunt, hoc filiis tradiderunt.*

carácter de los celebres Zurita, y Bleda. Ambos con unas propias palabras se declaran por nuestro Martin Hurtado. Oigamoslos.
 «Viendo el Rey Moro, que se hacía estrago en su gente, apeòse de un Caballo blanco, en que iba, que estaba muy ricamente enjaezado, por no ser descubierto, y metiòse por una espesura de matas por la ribera del arroyo, y en aquel lugar acometiò un Peon de Lucena, llamado Martin Hurtado, para prenderle, y el Rey echò mano à un puñal, y defendiòse de él. Juntàronse otros dos peones con el primero, y viendo el Rey acosado, les dixo, que supiesen aprovecharse de su ventura, pues tenían al Rey en sus manos. Y poco despues llegò el Alcayde de los Donceles, que iba en el alcance, y embiòle con aquellos tres peones, y otros dos Caballos al Castillo de Lucena.» (30)

62. Digan ahora nuestros rivales, que no alegamos Escritores antiguos, publicos, clasicos, y fidedignos en favor nuestro. Y de camino noten, que la obra de Zurita se

(30.) Zurita tom. 4. de los Anales de Aragon lib. 20. cap. 48. Y Bleda histor. de los Moros lib. 5. cap. 7.

imprimiò en 1580. y la de Bleda en 1618. cuyas fechas, si las juntan à las de las informaciones, que son los años de 1520. y 1579 à las de las dos copias de la Historia MS. de esta batalla, que son los años de 1670. y 1703. y por fin à la de 1708. en que nuestro Paysano Ximenez del Pino imprimiò su Manifiesto de los servicios de Lucena à Felipe V. veràn mas claro, que el Sol de medio día, quan firme, y legitimamente se ha conservado hasta nosotros la tradicion, y fama pública de haver sido nuestro Regidor *Hurtado* el apresador del Rey Chico. (31)

H

Aun

(31) Dos veces habla Garibay de este gran suceso. Una en el lib. 18. cap. 25. de su Compend. Histor. y dice, que esta victoria igualmente se atribuye al Conde de Cabra, que al Alcayde de los Donceles. Otra en el lib. 40. cap. 21. y allí refiere, que *sobre la prision del Rey hay diferencia, porque decia el Conde, que su Criado el Alcayde Diego Clavijo lo havia preso. El Alcayde de los Donceles decia, que por un Vasallo suyo llamado Martin Hurtado fuè hecho prisionero: y dexa asi el punto problematico. Note-se, que sobre la identidad de la persona del Soldado de Baena, que hizo la prision, no estàn los Escritores conformes, pues Salazar nombra à Martin Cornejo, Garibay à Diego Clavijo, y Cardenas à Juan Ruiz*



63. Aun nos resta para mayor confirmacion de esta verdad otra prueba, que no merece dexarla al silencio. Consiste, en que el preso fuè entregado al Marquès, y no al Conde; fuè traído al Castillo de *Lucena*, y no al de *Cabra*, ò *Baena*, circunstancias en que todos los Escritores convienen. Este es un alegato, que èl solo bastaria à ganarnos el pleyto, aun quando estubiera dudosa la justicia de nuestra causa, y fuera controvertible nuestro derecho, porque *in dubiis melior est conditio possidentis*. O se han de ver nuestros antagonistas en el fuerte apuro de decir, que era el Conde demasiado sencillo, y muy desidioso en zelar, y mantener el honor de sus armas, y la gloria de sus Soldados, pues así enageno un preso de tan alta graduacion, y se lo entregò buenamente à su Sobrino el Marquès.

Qui-

Ruiz Conejo: mientras que quantos hacen mención del apresador Lucentino à una voz convienen en llamarlo *Martin Hurtado*. Este reparo favorece muy poco à los de *Baena*. Al fin por todas partes se encuentran apoyos de la verdad, y armas contra el error.

1064. Quizás previendo este reparo Salazar de Mendoza para ocurrir à el tomaria la prevencion de pintarnos al Conde embebido todo en perseguir à los Moros una legua adelantado al Marqués; y à este recibiendo al Príncipe cautivo de mano del Alcayde de Baena, y remitiendolo con sus gentes à su fortaleza de Lucena. Como si dixera, que el Marqués, y los suyos no hicieron más, que coger el fruto de lo que no havian sembrado, y coronarse con los Laureles, que cortaba la espada del Conde, y sus tropas. Pero dió una salida no menos dificultosa, que el argumento mismo: porque repugna al buen juicio, à la propiedad, y verosimilitud; que el Alcayde de Baena (32) ignorase pertenecer aquella presa al Conde su Señor, como hecha por sus vassallos: y la cediese à otro Dueño. Tampoco es creible, que el Conde se dexase así una legua atrás de su Alcayde, à Die-

(32) Que no era Fernando de Argote, como dixo el Sr. Salazar, sino Pedro Gutierrez de Torreblanca, Doncel del Rey, segun el P. Riano en la Casa de Cabrera en Cordoba, ubi sup. fol. 526.

go Clavijo, que iba con èl, à Martin Cornejo, y al otro peon, que dicen hicieron la prision del Rey, todos Soldados, y vasallos suyos.

66. No hay pues que cansarse, es llevar el agua cuesta arriba, querer oscurecer los sucesos pùblicos, y ocultar la verdad, y para este efecto no se dà paso, que no sea un precipicio.

67. *Lucena* rechazò todo el poder Mahometano. *Lucena* persiguiò, y aterrò los enemigos de Dios, y de la Nacion. *Lucena* los destrozò con un brazo inexorable por un modo maravilloso. *Lucena* encadenò al Rey Barbaro, y lo encerrò en una Torre de su Castillo. *Lucena* castigò con la muerte la altiva soberbia del Alcayde de Loxa. *Lucena* fuè el David de estos Goliates, la Judit de estos Holofernes. *Lucena* hizo temblar con tan duros golpes la Morisma de Africa, y Europa. *Lucena* desterrò de España la Secta brutal del vil Harriero de Meca. *Lucena* en fin fuè la libertadora de Granada, el baluarte del Cristianismo, la que rompiò las cadenas de la esclavitud Española: y la que quebrantò la arrogancia,

DESAGRAVIADA. 85

y doblò el orgullo de los Sectarios del Alcoràn, eclypsando su infame media Luna, y poniendola à los pies de la Santa Muger del Apocalypsis.

68. Contra la solidez de estas verdades se estrellaràn la emulacion, y los celos; mas no podràn rebaxar un punto del merito, gloria, y honor immortal de esta M. N. y M. L. Ciudad.



IA Isp... sol ab... la... y
 APOLOGIA
 DEL VERDADERO

Autor de las *Lagrimas de*
Angelica.

PROLOGO.

MAL podría yo lisonjearme de ha-
 ver desagraviado bastantemente à mi Pa-
 tria, si aunque acabo de hacer la defensa
 de su honor Militar, no me empeñara tam-
 bien en hacerla de su honor Literario, sa-
 biendo, que en este se le ha ofendido no
 menos, que en aquél. Ves aqui, Lector mio,
 el motivo, que me obliga à añadir esta
 breve apologia, para llenar mas compléta-
 mente el titulo de esta obra. *Lucena* al pa-
 so, que lejos de toda ambicion se resiste à
 apropiarse glorias ajenas, por mas que el
 Autor de sus Memorias se las brinde con
 abundancia; no dexa entretanto de ser muy

celosa, de las que son suyas, y con el mayor esfuerzo hara valer su justicia para mantenerlas. Estaba esperanzada, en que el Señor Cura de Montoro sacaria la cara en este asunto, como era de su obligación en calidad de escritor de su historia, y con la erudicion propia de un hombre tan instruido. Pero habiendo omitido su merced tratar de este como de los otros puntos más principales, y más importantes al verdadero honor de esta Ciudad: ella no puede ya hacerse desentendida, sin que le parezcan graves perjuicios. Antes que se escribieran sus *Memorias* no se reparaba en su silencio, porque no se havia presentado ocasion de tratar de sus intereses. Mas una vez que se salio al teatro dando noticia de lo que fue, y de lo que es, seria una omision muy criminal, el que echando menos en la obra del Señor Cardenas unos artículos tan esenciales a su crédito, y gloria, no reclamase, por lo que siendo suyo, unos se lo quitan, y otros no se lo defienden. Atribuíriasele a ignorancia, y a condescendencia, o a no tener que replicar: y

asi sus rivales aprovechandose de esta indolencia, se reirian, y triunfarian de ella; ¿Podrà un hijo mirar esto con animo indiferente, y abandonar à su buena Madre? Como por una parte al Señor Don Fernando de Cardenas no le dolia esta injusticia; y por otra al Señor Don Andres de Valdecañas (que le ministrò las especies para su libro) le pareció, que todo el esplendor de *Lucena* consistia en solo hacerla por blacion antiquísima, y en haver perdido el Duque de Medina-Coeli el pleyto de reversion, toda su atencion la pusieron en ponderar bien estos dos articulos, y olvidaron lo principal del negocio.

4. Mas yo, que sè, que à un Pueblo lo ilustra, y hace famoso, no tanto su remota antigüedad, y la grandeza de su dueño, como la *virtud*, *Literatura*, y *valor* de sus hijos, he tirado à este blanco mis lineas, y sobre estos tres exes deseo, que boltee toda la historia de mi Patria. Para esto acerca de la *virtud* he sacado de entre el polvo, y el olvido la noticia de algunas personas Lucentinas, que vivieron, y murieron con olor de Santidad: y despues
de

de añadir al fin del tomo, de mis Reflexiones la vida del Venerable Clerigo el P. Lazaro de Villarréal, pienso, quando pueda, hacer una coleccion de las de los demás hijos exemplares de esta Ciudad.

5. Sobre el valor, à mas de lo que se hallarà en los tres tomos de mis Reflexiones, doy la precedente Disertacion Apologetica. Y ahora en orden à la Literatura para ilustrar mejor, lo que Odigo en mi citada obra, servirà esta breve Apologia: Baste pues de exordio, y vengamos al asunto.

IE

COSECHA DE CULTURA

LUIS Barahona de Soto, Andalúz natural de Lucena (opulento Pueblo del Señorío, y habitacion del Duque de Cardona) Medico de profesion, y tan excelente Poeta, que Miguel de Cervantes, idoneo juez en esta materia, lo tubo por digno de competir con los mas aventajados Poetas no solo de España, mas tambien de las demás naciones. Este juicio

I

for-

»formò por el gran merito de los Versos,
 »que Barahóna hizo llenos de fuego, y
 »de elegancia. Sobresaliò en los epigram-
 »mas latinos, y en las poesias vulgares, ò
 »Rytmas. Exercitò la Medicina en Archi-
 »donia. Publicò la primera parte de la An-
 »gèlica, obra no menos recomendable, que
 »la Fabula de Luis Ariosto, que meditabà
 »sacar à luz, y se imprimiò en Granada
 »en 1586. Dedicada al Duque de Osuna,
 »Virrey de Napoles. « Todo esto es del
 gran Nicolàs Antonio en su celebre Bibliót.
 Hispan. (1)

El Generalife

(1) Tom. 2. pag. 17. impresion de Roma de 1672.
Ludovisus Barabona de Soto, Bæticus Lucennensis
(quem locum Lucenam vulgo Cardonæ dux opulen-
tum valde ac frequentem, sive quæ ditionis habitat)
professione Medicus fuit. Celebratur tamen quàm
maximè studio Poeseos. Carmina quipè edidit spiri-
tus, & elegantie, & ingenij, siquis alius è nostris
plena, ut nec temere eum Michael Cervantes (tam
rei idoneus stimator, atque arbiter) in præstantis-
simis non Hispaniæ tantum, sed aliarum quoque
gentium Poetis ausus sit recensere. De patria refe-
rens, nil erat cur non crederem, latino epigramma-
te, rythmis tamen vulgaribus, ad sonetorum, ut vo-
cant, leges efformato, quod Auctor utens Luciensis
attributioae Gasparis Begtiensis Advocati Grana-
tensis

El Elógio, que de la *Angelica*, ó *las lagrimas de Angelica*, y de su Autor hace el immortal Cervantes, y cita Nicolás Antonio se lee en el D. Quijote, donde al fin del cap. 6. dice (hablando del Escrutinio, que de la Libreria del Cavallero de la Tristé Figura hicieron el Cura, y el Barvero) „ Cansóse el Cura de ver mas „ libros, y así à carga cerrada quiso, que „ todos los demás se quemasen; pero ya te- „ nia abierto uno el Barvero, que se llama- „ ba *Lagrimas de Angelica*. Lloraralas yo, „ dixo el Cura oyendo el nombre, si tal „ libro huviera mandado quemar, porque „ su Autor fue uno de los famosos Poetas „ del mundo, no solo de España, y fue feli- „ cioso en su vida. „

tensis doctissimi præfixit operibus. Archidona Medicinam faciebat, eum Ludovici Ariosti Fabulam in ultteriores actus producere cupiens non inferiori Laude emittit in publicum: Primera parte de la Angelica, ad dominum Petrum Gironem Osung Ducem Granatæ ex officina Hugonis de Mena in anno 1586. Animadversiones quasdam adjunxit Fr. Petrus Verdugo de Sarria.

„ Luis Barabona de Soto, Médico Español, „ que floreció por los años de 1580. Este escribió „ versos Latinos, y Españoles, y dexó una obra in- „ titulada la *Angelica*. „ Dice el gran Diccionario Moreriano.

dujo en verso suelto las *Epistolas de Ovidio*, y compuso una obra de *Angelica*, y *Medoro*. Y como Cervantes trata de un Poeta, que es Autor de la *Angelica*, y de la traducción de Ovidio, concluye de aquí, que es Aldana, y no Barahona à quien alaba.

5. Pero salvo el respeto à la autoridad de un hombre tan grande en el orbe literario; digo, que si Aldana (segun testifican su hermano Cosme, y Nicolàs Antonio (2)) traduxo las *Cartas de Ovidio*, y compuso la obra de *Angelica*, y *Medoro*; y el Autor, de quien habla Cervantes tradujo algunas *Fabulas de Ovidio*, y escribió las *lagrimas de Angelica*, que son propriamente las obras de Barahona; se infiere, que no pudiendo equivocarse, ni aun en los titulos, carece de todo fundamento la nueva opinion de Mayans, y solo debemos estar con la de Nicolàs Antonio, que no es Sabio de menos nombre, que el otro.

no y, como nos dice el autor, que
 no se debe ser tan ligero en juzgar
 de las obras de un sabio, como el
 así se notacion si se obra en el Dáv

(2) Tom. I. pag. 304. de la cit. Bibliot.

§. III.

6. **D**A otra razon el Docto Bibliotecario para apoyo de su congetura. Dice, que el celebre Saavedra en su Republica Literaria hace este juicio de las obras de Barahona: « Yà con mas luz nació *Luis Barahona varon docto, y de levantado espiritu.* » Pero sucediole, lo que à Ausonio, que no hallò con quien consultar, y asi dexò correr libre su vena sin tiento, ni arte. « Y de aqui arguye *ser otro el Poeta, à quien alaba sin medida Cervantes*, como que no podia celebrar tanto un Autor, cuyas composiciones tienen tales defectos.

7. Pero no hace fuerza alguna, y menos en la pluma de Mayans, porque èl mismo ha notado en la Historia de Don Quijote seis inverosimilitudes; dos antilogias, mas de treinta anacronismos, y en una oracion en alabanza del citado Don Diego de Saavedra critica el estilo de Cervantes de afectado en la colocacion de las voces, por imitar à los Latinos; y llega

su

su vara censoria hasta citar una clausula ridicula de la Galatea. Mas sin embargo de todo este cumulo de graves defectos, se deshace en los mas agigantados elogios de las producciones de Cervantes. Conque bien pudo este celebrar sin medida à Barahona, aunque le haya puesto faltas à sus versos Saavedra.

8. Este puso tachas à otros varios Poetas, que no por eso han desmerecido las mayores alabanzas: y efectivamente coloca à mi Paysano en su Republica al lado de los Camoes, Garcilasos, Ercillas, Anglesolas, Tasos, y Vegas.

9. Fuera de que, el mismo Cervantes en el 3. Capitulo de su Viage al Parnaso canta asi en honor del Poeta Lucentino:

Hecho pues el sin par recibimiento

Dò se hallò *D. Luis de Barabona,*

Llevado alli por su merecimiento.

Del siempre verde Lauro una corona

Le ofrece Apolo en su intencion, y un vaso

Del agua de Castalia, y Elicona.

Pues bien, si los defectos de los Poemas

de Barahona no impidieron sus elogios en el Parnaso: ¿Por qué havian de impedirlos en el D. Quijote? ¿Si Apolo lo halla digno del Laurel, y el vaso, por qué el Cura se ha de desdenar de darle el agua, y la corona? ¿Libra de verdad que cosa alguna no se le negará es, que ni Cervantes, ni Saavedra se acuerdan de Aldana: que ámbos engrandecen à Barahona: que este es Poeta mas conocido en el mundo que aquel: mas coetaneo de Cervantes: y lo principal, que su *Angelica* aun existe, y la otra estaba ya perdida en 1578, en que su Autor murió en el Africa.

11. Confiesa Costme de Aldana en 1591. que no imprime la *Angelica*, y las Cartas de Nason traducidas por su hermano, porque havian perécido. Luego no es posible, que de este Poema, después de estar ya casi 30. años perdido, hablase Cervantes, como de un libro existente, quando escribia la primera parte de Don Quijote, que fué el año de 1604. segun el mismo Mayans nos lo noticia en el num. 103. de su vida.

12. Repite Cervantes en el cap. 1. de la 2. parte las alabanzas de Barahona diciendo: *Un famoso Poeta Andaluz llorò, y cantò sus lagrimas* (de Angelica) sin duda, que el erudito Mayans no reparò en este pasage, pues entonces se havria visto precisado à demostrar, que Aldana fuè Andaluz. Nos consta, que lo fuè Barahona, y por consiguiente, que èl es, à quien aqui no menos que en la 1. parte dà Cervantes el titulo de *Poeta famoso*: y que su Poema la *Angelica* es, el que ciertamente en ambas partes recomienda tanto.

JUNTA DE ANDALUCIA

§. IV.

13. **H**ASTA aqui havia yo discurrido en defensà de ser mi Paysano el Poeta celebrado en el D. Quijote; quando vino à mis manos el *Parnaso Español*: y me he dado mil enhorabuenas de tener à favor mio el voto de su sabio, y curioso Autor, pues junto con el de Nicolàs Antonio dan mucha probabilidad al aserto de mi Apo-

K

lo-



logia. Alaba pues el Parnaso (3) à Barahona de *Poeta Lirico de los mejores de su tiempo, que es quanto puede encarecerse.* Celebra sobremanera el Poema de las Lagrimas, y dice, que en èl « toma su asunto desde donde lo havia dexado el celebre *Ludovico Ariosto*, y logró, no tan solo competir con èl en la invencion, en la idea, y en el estilo, sino aventajarle algunas veces en todas estas circunstancias, por lo qual se ha hecho tan rara, como estimable esta obra. »

14. Todos los Poetas de su tiempo elogian encarecidamente al Autor, y al Poema, y en el *Laurel de Apolo* (4) se lee:

Y viva en este Soto
 Mejor, que en el de Tenedos remoto
 Phaselis, y Tegira
 Apolo por la Lyra
 Del Medico excelente,
 Que en Laminas de Oro
 Escribió la ventura de Medoro.
 Pone

(3) Tom. 2. pag. 31.

(4) Es obra del gran Lope de Vega.

Pone luego (5) una Egloga de Barahona; y al fin del tomo asegura, que es una pieza digna de proponerse por modelo de esta especie de Eglogas funerales.

15. Esto es por lo que mira al alto concepto, que universalmente se ha merecido nuestro gran Poeta Lucentino. Pero lo que mas hace à mi asunto es, lo que en otra parte (6) dice el mismo Autor del Parnaso. Trae la *Fabula* de Acteon compuesto por Barahona, y despues al fin del tomo habla asi: « Con esta bella poesia; » que existia ignorada en el mismo deposito (7) que las antecedentes, se confirma una noticia, que à estado hasta aqui en terminos de dudosa (8) no obstante la seguridad con que la produjo el atinado juicio de *Miguel de Cervantes*, quando hablando de nuestro Poeta, y de su ya citado Poema de las *Lagrimas de Angelica* en el nunca bien ponderado escrutinio de los

(5) Pag. 307. (6) Tom. 9. pag. 89.

(7) El Sr. Conde del Anguila en Sevilla.

(8) No lo ha estado por cierto hasta que el Sr. Mayans publicò sus congeturas contra la constante opinion de los Sabios.

» los Libros de D. Quijote , dice despues de
 » su grande elogio , *que fue felicisimo en las*
 » *traducciones de algunas Fabulas de Ovidio.*
 » Estas Fabulas se havian hecho tan desco-
 » nocidas , que no dudamos afirmar en el
 » tom. 2. de esta Coleccion , *que no havian*
 » *llegado à nuestros tiempos* , y acaso esta
 » ignorancia de que existian hizo inferir , y
 » aun asegura con poco fundamento à un eru-
 » dito escritor de nuestros dias (9) que el
 » Autor del citado Poema de las Lagrimas
 » de Angelica , de que habla Cervantes , no
 » era nuestro *Barahona* , sino el Capitan
 » *Francisco Aldana*. Pero yà no podrá ofre-
 » cerse duda sobre este particular en vista
 » de la presente composicion , cuyo buen or-
 » den , y cabal desempeño de su desigño ,
 » bastaria à acreditar el agudo ingenio de su
 » Autor , y el renombre de *felicisimo* , que
 » le dà Cervantes. «

Despues de esto , yà està todo dicho à
 favor del insigne Barahona , y en desagra-
 vio de Lucena.

SU-)

(9) Es el citado Sr. Mayans.

SUPLEMENTO.

NOTICIAS DE LUCENA,
ò breve resumen de su his-
toria, y actual estado.

CONDUCE tambien este suplemento para *desagrar* à Lucena del poco favor, que le hacen, y muchos yerros, que cometen, quando hablan de ella; la Geografia Balviana, el Señor Moya, el Diccionario Moreriano, &c. Y aunque en mis tres tomos de Reflexiones están bastante-
mente rebatidos; pero como aun no han salido à luz; quiero anticipar al público una recopilacion sencilla, y clara de la historia, y del estado, que hoy tiene esta Ciudad. Es pues como se sigue.

LUCENA Ciudad, considerable de la baxa Andalucía en el Reyno de Cordoba, de cuya Capital dista ocho leguas à Levante. Sobre su fundacion es tanta la va-
rie-

riedad, como lo infundado de las opiniones. Han pensado algunos, que sea el *Castra Vinaria* de Plinio: y no parece, que van muy fuera de razon, por quanto la Topografia de aquel antiguo Pueblo entre *Cisimbro*, y *Egabro* parece forzoso, que es la que hoy tiene *Lucena* entre *Cabra*, y *Zambra*, ò *Rute*. Lo cierto es, que de ella no se habla en las historias Nacionales hasta los tiempos de la Conquista, en que el Nubiense la nombra *Erisana*, tan lexos de la *Elisana* de Viriato, como lo està este Pueblo de Portugal. La Cronica del Emperador Don Alonso el 7. escrita à mediados del Siglo 12. (y publicada por el Maestro Florez) es el primer documento antiguo, en que se halla noticia fixa con el nombre de *Lucenia*. Por lo que la reputa el Sabio Alderete por nueva Poblacion, y Castillo de Moros. En lo que debemos insistir hasta encontrar monumentos ciertos de tener mayor antigüedad, y mas remoto origen.

Se entregò este Castillo, como otros Pueblos voluntariamente al Santo Rey Don Fernando el año de 1243. segun el Ar-

zobispo Don Rodrigo. Y desde entonces por mas de doscientos años fuè la frontera de los Moros del Reyno de Granada, el terror de sus armas, y el escudo de los Dominios Catolicos: hasta que para eterno blason de su gloria por los años de 1483. dia 21. de Abril sus valerosos habitantes baxo las ordenes del Alcayde de los Donceles auxiliados de la gente del Conde de Cabra dieron una batalla al Rey Chico de Granada *Mabomed Boabdil* (que havia cercado esta fortaleza con un poderoso exercito) lo derrotaron à la pasada del arroyo de Martin Gonzalez, y un Regidor, y Soldado Lucentino llamado *Martin Hurtado* lo hizo prisionero. Traxeronlo à la Torre del Omenage, y de alli fuè conducido à Cordoba, y entregado à los Señores Reyes Catolicos.

Su situacion es apacible, y llana: su clima templado: su cielo hermoso: su aire puro: y su suelo fertilisimo, por lo que es muy sano su temperamento, prueba de ello, que acaso no se contará otro Pueblo donde se vean tantos viejos, y donde sean tan raros los entierros. Aunque no la baña

rio; pero por todas partes abunda de fuentes, y pozos muy dulces, y saludables. Nada le falta de quanto puede contribuir à hacer feliz, y prolongada la vida de un hombre. La pintò bien el Diccionario Geografico de Laserna. «Es (dice) abundantissima en regalados vinos, aceytes, granos, y otros frutos. Es habitada de mucha Nobleza, insignes Mayorazgos, buenos edificios, y amenos campos.» Grande, deliciosa, rica, hermosa, y sana. Madre de bellos ingenios, y de ilustres hijos en virtud, letras, y armas.

Goza de titulo de Ciudad desde que le hizo esta gracia el Señor Don Felipe III. el año de 1618. Hace por armas un Escudo dividido en pal, à la derecha en campo azur Lucero de plata, y à la izquierda Castillo de oro en campo sinople, ò verde.

Es habitada de siete mil vecinos sin mitad de oficios. Tiene dos Parroquias, la de San Mateo, que como hoy està se concluyò en 1544. à expensas del Señor Don Luis Fernandez de Cordoba, 2. Marquès de Comares. Y la de Santiago, fundada

antes del año de 1504. por el Comendador Garcil Méndez de Soto-Mayor. La primera es de una Arquitectura perfecta. Los arcos, los machones, que forman sus tres naves, y la bobeda del Crucero, y Colaterales son de un gusto excelente. Su Torre a tener otro cuerpo sería una aguja muy linda. Aunque cada Parroquia de estas tiene quatro Curas Beneficiados perpetuos; pero están todos incorporados perpetuamente en la de San Mateo, cuya ereccion, e incorporacion executadas con autoridad Apostolica constan de cinco Bulas, que a este efecto expedieron tres soberanos Pontifices. De estos Curas uno es Vicario, y Rector, y por ser Beneficiados llevan una rica cruz de plata, que divide en las Procesiones su Comunidad del demás Clero, y sirven tambien esta Iglesia quatro Sacérdotes, que llamamos *Vestuarios*, y turnan por semanas para Diaconos, y Subdiaconos en las Misas Cantadas. Un *Sacristan Mayor*, *Maestro de Ceremonias*; que es Sacerdote, y otros tres Sacristanes menores. Ocho *Acolyros*, e *Portigueros*; *Canicu-*

larario con su Opa azul, que es tambien Enterrador; y su Sota. Ademàs hay Capilla de Musica, compuesta de Maestro de Capilla, Organista, Sochantre, quatro voces, y quatro instrumentos. Todos estos ministros bien dotados por la Excelentissima Casa de Medina-Coeli; Patrona de estas Iglesias. En dicha Parroquia hay su Archivo con un Notario mayor, varios amanuenses, y un Alguacil mayor, que va de golilla à los actos de Jurisdiccion Ecclesiastica.

Componese su Clero por lo comun de 80. à 100. Sacerdotes, y hay fundadas en ella mas de 500. Capellanias. La Parroquia de Santiago solo sirve para administrar el Viatico à los enfermos del Barrio, que le corresponde; y tiene un Sacristan Sacerdote, y un Acolyto.

Dentro de la Ciudad hay cinco Conventos de Religiosos, que son Dominicos, y Observantes, Carmelitas Descalzos, Victoriosos, y de San Juan de Dios. Y extra-muros los Franciscos Descalzos. De Religiosas hay quatro, Dominicas, Claras, Carmelitas Descalzas, y Agustinas Recoletas. Y va màs el Colegio de Niñas Huerfanas titulo

de la Inmaculada Concepcion. Son once las *Hermitas* dentro, y tres las de fuera del Pueblo, muy buenas, y decentes. La *Santa Escuela de Christo* está en el Hospital de Enfermas, y Peregrinos, que ella misma fundò. El *Monte de Piedad*; que se erigió en 1716. con las copiosas limosnas de estos vecinos, tiene un considerable fondo de trigo, con que mantiene baxo la direccion de la Cofradia de la Santa Caridad el *Hospital* de Incurables. Hay tambien *Cuna de Niños Expositos*, donde se recogen los de Rute, Priego, Monturque, y otros Pueblos.

El suntuoso, y devoto *Santuario* de Maria Santissima de Araceli, situado en la cima de la Sierra de Aras (famoso dentro y fuera de la Peninsula por la riqueza, hermosura, y misericordias del Señor obradas por la peregrina Imagen, que en él venera, como Patrona unica Lucena) tiene para su servicio, custodia, y decencia dos *Capellanes*, y siete *Hermanos* vestidos con Abito de paño pardo, y zandalias. Ignorase el año, y el motivo de la venida de esta Sagrada Imagen; pero es cosa ave-

riguada, que su Cofradia se instituyó en 1563.

No solo se ha hecho celebre en el mundo esta Sierra de Aras por el dicho Santuario, sino tambien por la *Cantera* del esquisito marmol de aguas, que se le ha descubierto: y ahora poco ha la gran porcion, que se ha encontrado, de huesos, canillas, muelas, quijadas, &c. algunas de estraña magnitud todo petrificado, y conservada con gran perfeccion su figura, y hasta sus mas menudos filamentos. Algunos curiosos guardan varios pedazos en sus museos.

Hay numero del Santo Oficio de la *Inquisicion* con 16. plazas dependiente del Santo Tribunal de Cordoba. Goza tambien de tiempo immemorial de Tribunal de la *Santa Cruzada*, compuesto de 5. plazas. Son hasta 25. las *Cofradias*, que tiene Lucena, y algunas muy ricas. Dos *Congregaciones*, la del Espiritu-Santo, que solo es de Sacerdotes, erigida en la Parroquia de Santiago, y la de solicitar el bien de los que estan en pecado mortal, fundada en la Hermita de San Marcos. Y quatro *Ordenes*

Ter-

DESAGRAVIADA. 69

Terceros de Santo Domingo, de San Francisco de Asis, del de Paula, y de los Servitas.

Posee esta Ciudad algunas singulares *Reliquias*. En las Monjas Dominicanas una oja escrita de mano del *Doctor Angelico* original, puesta en una rica Custodia de Plata. En la Hermita de Dios Padre el Cuerpo de *San Bonifacio*. En la de Santa Marta una muela de *San Vicente Ferrer*. En las Carmelitas Descalzas la Cabeza de una de las compañeras de Santa Ursula. (vulgarmente dichas las once mil Virgines) En San Juan de Dios los cuerpos de *S. Columbano*, y *Feliciano* MM. y en el Archivo los del Venerable Hermano *Frutos de S. Pedro*, fundador de este Convento. En el Carmen Descalzo un *Crucifixo* de los que traia en sus Pendones el Santo Rey Don Fernando, y el cuerpo incorrupto del Venerable Hermano *Francisco de S. Geronimo*. En los Dominicos en un mausoleo de jaspe encarnado el del Venerable Hermano *Fr. Pedro de Quiroga*: en el Oratorio de la Santa Escuela al lado del Evangelio baxo de una lapida sepulcral el cadaver del

Ve-



Venerable Padre *Don Francisco Recio Chacòn*, Cura de estas Iglesias. En las Agustinas Recoletas el de la Venerable Madre *Maria Ana de San Juan Evangelista* : en las Claras el de su insigne fundadora la Venerable Madre *Catalina de Villarreal*. En el Oratorio de *Don Martin Chacòn y Hogazon* el cuerpo de *San Inocencio M.* que poco ha trajo de Roma su Hermano *Don Francisco*. En Casa de *Don Antonio de Mora un Sillon*, que se dice haverle servido al Venerable Señor *Don Juan de Palafox*.

Consta su *Ayuntamiento* de un Corregidor Capitan à Guerra, 18. Regidores, 4. Diputados del Comun, un Sindico Personero, y 6. Jurados. Tiene juntamente 8. *Escribanos* de numero, 6. *Procuradores*, *Fiscal*, *Padre de menores*, y tambien *Pregonero*. Por acuerdo de la Chancilleria de Granada de 1770. es esta Ciudad *Cabeza de Partido*, à quien se sujetan la de Montilla, y las Villas de Aguilar, Monturque, Montalvan, Puente D. Gonzalo, Castro del Rio, Espejo, Cañete las Torres, Priego, y Carcabuey.

Hay

DESAGRAVIADA. 71

Hay en Lucena 126. *Calles*, de las que diez son las principales por mas hermosas, anchas, llanas, y adornadas de rejas, balcones, buenas portadas, Torres, y Casas suntuosas. Estas juntas con las demas hacen todas el numero de tres mil. Dos *Plazas* muy buenas. La del Coso es grande, y la hermosean una buena fuente, y el *Palacio*, y *Jardin* de los Señores Duques de Medina-Coeli. En ella hay mercado todos los Sabados del año. La Plaza nueva es quadrilonga muy de gusto por el orden de sus Casas, y Balcones, y tener en un testero la Parroquia de San Mateo, y en el otro las Casas Capitulares. Otras cinco *Plazas* menores contribuyen tambien à adornar la Ciudad. Es tan llana, que en coche se pasea toda en contorno. La *Carcel* pública no es muy grande; pero muy fuerte, y tiene su Capilla, donde todos los dias de fiesta se dice Misa à los Presos. Son tres sus *Paseos*, el nuevo de San Roque, y el antiguo de la Alameda del Cascajal para verano, y el del Valle para el invierno. Aunque an-

tigua tiene tambien *Casa de Comedias*. Se le cuentan de muros dentro siete *Fuertes* públicas, y quatro fuera. Cinco *Mesones*, de los que el mayor, que sirve de *Quartel*, es de hermosa fabrica: veinte *Tabonas*, y nueve *Hornos* comunes de cocer pan. Su *Termino* tiene de circunferencia veinte leguas, y comprehende 60.500 fanegas de tierra de a doce celemines; pero la mas pingues, que se conocen en la Andalucía. En este termino están las dos Poblaciones de *Encinarreales*, y *Fauja* con Iglesias Parroquiales filiales, o sufraganeas de la de San Mateo. Hay en él mas de trecientas *Casas de Campo*: y veinte y quatro *Capillas*, ò *Oratorios* rurales muy decentes. *Molinos de Aceyte* hay ciento quatro y cinco: y *Lagares* ochenta dentro, y fuera del *Puëblo*. *Molinos de Pan* nueve: y *Huertas* en dicho termino ciento: a mas de que la *Plaza* de esta *Ciudad* es la que consume los frutos de las de *Cabra*, el *Puente*, *Priego*, *Carcabuëy*, y aun de *Jaën*, y *Malaga*. Sus *Salinas* son muchas, abundantes, y algunas tan fuertes, que no se pueden beneficiar. Tam-

Tambien hay Fabrica de *Sal* en los Harales, y las hay de *bronce* muchas, quatro de *Adobes*, y *Ladrillos* en los Texares, bastantes de *Tinajas* muy estimadas en todas partes: *Tenerias*, ò Fabricas de curtir pieles; y de *Jabon de piedra* tan celebrado en todo el Reyno. No hay parte donde no haya llegado la fama de sus prodigiosos *baños* del *Horcajo*, y de sus *Caballos* los mas excelentes de la Betica.

Está proveida de toda suerte de manufacturas, Artes, y Oficios los mas utiles à la vida humana, y que manifiestan el ingenio, è industria de sus vecinos, la que con un poco de mas aplicacion se perfeccionaria mucho, como lo esperamos del celo de la nueva *Sociedad industriosa* establecida en quatro de Noviembre de mil setecientos setenta y nueve. Tiene pues ciento y veinte *Telares* de Lino donde se labran cintas; colchas, manteleria, y otros lienzos del país: muy abiles *Agricultores*, lo que se ve en ser el campo de Lucena el mas bien labrado del mundo: Pintores, Escultores, Doradores, Tallistas, Plateros, Herreros, Ojalateros, Cerrageros, Ar-

M

meros,

meros, Picapedreros, Halfahareros, Odre-
ros, Tintoreros, Pañeros, Curtidores, Es-
parteros, Tundidores, Alpargateros, Cor-
doneros, &c. &c. Tiene tambien buenos
Picadores, y varios *Almacenes* de Ropa,
Azucar, Cacao, Quinquilleria, y Fierro.

Entre otras la *Clase de primeras le-
tras* del Hospital de enfermas, la de
Grammatica de la Victoria, la de *Filoso-
fia* de la Observancia, la de *Moral* de
Santo Domingo, y la *Miga de Niñas*, que
solicita hacer Beaterio Doña Josefa de Cas-
tro, son gratis. Fuera de las *Bibliotecas*
de los Conventos (entre las que es la mas
copiosa, aunque de poco gusto, la de los
Carmelitas Descalzos) son grandes, y de
selectos libros las del Marquès de Torre-
blanca. Don Antonio de Mora, Don Ni-
colás de Mena, y la mia, que quenta ya
cerca de ochocientos cuerpos. Van haci-
endo buenos *Monetarios* los dichos Don
Antonio de Mora, y el Marquès de Tor-
reblanca. Estos dos Cavalleros no menos
que Don Luis Repiso, Presbytero, Don
Matèo de Medina, y yo, tenemos ya
bien adelantadas las Colecciones de esqui-
sitas

DESAGRAVIADA. 75

sitas *Pinturas* , que vamos juntando poco à poco.

Fuè esta Ciudad incorporada à la Corona por sentencia del Supremo Consejo en veinte y siete de Noviembre de mil setecientos sesenta y nueve.

LAUS DEO.



JUNTA DE ANDALUCIA

la Alhambra y Generalife
CULTURA

CARTA
AL VERDADERO AUTOR
DE LA
ACCION DE GRACIAS
A DOÑA PALUDESIA.

— DALA A LUZ —

AGUSTIN ALONSO.

JUNTA DE ANDALUCIA



CON LICENCIA : EN MADRID.

En la Imprenta de Andrés de Sotos.
 Año de M. DCC. LXXXIII.

ACTA
DE LA
ACCIÓN DE CULTURA
A DONA PATRICIA

*¿Siempre he de oír no mas? No permitido
Me ha de ser el causarles un mal rato.
Por los muchos peores que he sufrido?*

JORGE PITILLAS. SATIRA.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCÍA



En la Imprenta de los Señores de...
Año de 1962.

PROLOGO DEL EDITOR.

S Algo al público dando á luz un papel , que la casualidad hizo venir á mis manos. Algunos me mirarán como un fenomeno de literatura; pero cesará su admiracion , luego que se hagan cargo de que nuestras almas no son de cal y canto , y que tienen las mismas potencias que la del sabio Platon. Si hasta ahora mis compañeros sólo han cultivado las fuerzas del cuerpo , y en ellas han salido aventajados ; ya es tiempo de cultivar las de nuestro espíritu , que acaso no serán inferiores. En poco nos excedian el siglo pasado los Moscovitas ; y hoy se hacen admirar de toda la Europa. Los habitantes de Boston tenían antes menos cultura que nosotros , y al presente son una Nacion culta en las letras y las armas. Esto me da motivo para esperar que el Gremio Aguador , despojado de las sandeces propias de su clase , cultive algun dia con esmero las ciencias y las artes. No ha de llevar siempre su atencion las locuras de Roldan , los tajos de Fierabras , y los llantos de Floripes : ni ha de tener tan mal paladar , que lea solo la historia de los Gazules y Gomeles , con las niñerías

de Daraxa. Y quando ellos quieran vivir contentos en su obscuridad, no estoy obligado á seguirles. Soy un Aguador mas fino que mis compañeros: me crié con un tio que sabia latin, y algo de buena filosofía, la que adornaban las bellas letras y un conocimiento mas que mediano de las artes: á su lado aprendí las humanidades, y quando me tenia en remojo para la filosofía pasó á la otra vida. Su muerte cortó mi carrera, y perdí la esperanza de ser filósofo en una era en que cuesta mucho el saber. Antiguamente hubo hombres que para filosofar dexaban las riquezas, y arrojaban los dineros; ni faltó quien para saber mas se sacase los ojos; pero hoy no se puede emprender este exercicio sin muchos ojos y muchísimo dinero. Con todo, aunque la suerte me quitó los medios para seguir el estudio, me dexó el amor á las letras. Estudio por lo comun en libros prestados, los que me franquean ciertos parroquianos instruidos. Con su lectura cultivo mi espíritu, y suavizo en algun modo lo duro de mi suerte. Muchas veces me enjugan las lágrimas algunas obras de nuestro siglo llenas de dulzura y sólida moral: otras solo me sirven para enseñarme á conocer las extravagancias de los hombres. Mas de todas sue-

lo sacar algún fruto para dirigir mis costumbres.

Un día, no teniendo qué leer, me vi acosado de una melancolía tan fuerte, que estaba fuera de mí. Se me presentaban á la imaginación las desdichas de mi ejercicio, y el difícil remedio que tenían. Me halló un compañero en tal estado, y conociendo la causa me presentó este papel, diciendo le habia encontrado en la calle. Al punto me puse á leerle, notando tenía alguna gracia; aunque no carecia de algunos defectos. Busqué la obra en él impugnada, y vi con sumo dolor, que no eran sus defectos menores. Tuve mis impulsos de escribir otro; pero me contuvo el considerar que para este oficio es necesario mas fino caletre que el mio, una erudición selecta, exácta crítica y buen gusto. Tengo muy presente aquel precepto de Horacio, que dice:

Vosotros que escribís, buscad materia
Igual á vuestras fuerzas, y gran tiempo
Pensad, y revolved qué carga pueden
Llevar, ó qué rehusan vuestros hombros.

Bien pudiera haber cerrado los oídos, y llevado del furor de escribir formar un libro ó una do-

cena en folio ; quitando un parrafo á este autor, dos á aquel , y quatro al otro , sin que les hiciera falta ; pero si alguno despampanaba mi obra, seria yo la Graja de la fábula. Por otro lado veia , que para escribir de propia invencion era necesario variar con arte ; aqui era mi tropiezo. Pues aunque á la Paludesia se le ha permitido un maravilloso trastorno de ideas , ; quién sabe si mi escrito gozaria este privilegio ? Y quando la benignidad ó desprecio de los lectores me concediera semejante licencia , ; podria yo usar de ella sin rubor ? Nadie aprobaria el que hablase una gerga bárbara , ni con estilo enigmático, ni menos que por afectar erudicion citáse autores sin medida , y traxese sus textos arrastrados de los cabellos.

Estas reflexiones desvanecieron mi tentacion , y á fe que no me ha pesado. La poca vanidad con que me crié me hacia mirar el oficio de escritor como superior á mis fuerzas. ¿ Que sacarás (decia yo para mi) de escribir un libro que mañana sea el desprecio de los sabios ? Escarmienta en cabeza ajena : mira la Paludesia, que aun desde el otro mundo la tiran cuchilladas. Las obras buenas son la delicia de los sabios , y las malas la burla aun de los ignorantes.

tes. Hasta el nombre de Editor me parecia demasiado ; y si un amigo , y el deseo de ver mi nombre y apellido haciendo ruido por las esquinas no me estimularan , hubiera desistido del intento. ¡ No sé qué encanto es el verse un hombre impreso de pies á cabeza , que me ha sacado de quicio ! Tambien contribuyó para la publicacion de este papel la compasion con que miraba á algunos conocidos , cuyas cabezas estaban medio trastornadas por el empeño que tomaron en querer descifrar la Accion de gracias á Doña Paludesia. Deseaba igualmente el que tal obra no corriese sin señal , habiendosela puesto los críticos á otras dignas de aprecio. Esta Carta da á entender que su autor tiene una imaginacion bastante viva , pero no todo el arte que piden semejantes composiciones. Es muy pesada su introduccion : las transiciones de un asunto á otro son algo violentas : las sales no de las mas finas ; ni el estilo de los mejores. No hubiera dañado á el autor de la Carta el haber tenido delante el sueño de Scipion , ó la República de Saavedra quando intentaba escribir el suyo. En el primero hallaria la dulzura del estilo , y en la segunda el donayre para la crítica. Asi impugnaria con mas sal el libro Paludesio , y haria

ria ver su inutilidad. Si lo permitiera mi genio hubiera enmendado varios lugares de la Carta, y acaso no la dañaria; pero miro con escrúpulo el meter la hoz en mies ajena. El público juzgará de ella como le dé la gana, en la suposición que la doy á luz no para ganar fama, sino porque se sepa que hay en nuestro Gremio hombres capaces de ser Editores.

Los números con que van anotadas varias clausulas de esta Carta, señalan puntualmente las páginas del Libro impugnado.



P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

CAR-

CARTA
AL VERDADERO AUTOR
DE LA PALUDESIA.

MUY Señor mío: Un amigo me remitió días pasados la *Accion de gracias á Doña Paludesia*, acompañada de una esquila, en la que solo decia lo siguiente:
» Lea Vm. ese Libro con cuidado, y si acaso le pudiese entender, *eris mihi magnus Apollo.* «

Estas palabras fueron para mí un agudo estímulo: dexé el paseo que tenia proyectado para la tarde, y determiné emplearla en su lectura. ¡Oh, cuántas veces me pesó de mi determinacion! Pasé la tarde mas triste de mi vida, lleno de trasudores y congojas, nacidos todos de lo que trabajé para entender la *Accion de gracias*, ó de desgracias por mejor decir. ¿Y al fin? poca lana, y esa en zarzas. Solo por conjeturas y entre tinieblas se descubria alguna luz, pero tan escasa, y de tan corta duracion, que al punto me quedaba á obscuras. Creí que oía á la Sibila Cumea, quando

De lo interior del Apolíneo Templo

Entona sus horrendos circunloquios:

Y en la caverna cóncava rebrama,

Entrevolviendo cosas verdaderas

Entre otras ciegas, y en tiniebla envueltas.

Leí dos veces el Prólogo, la Aprobacion Adespota, la Carta circular á los Grajos, la Dedicatoria á Don Quixote, los Sermones Bioneos, y por fin la *Accion de gracias*, que son las partes de que se compone la obra: siem-

pre con el mismo suceso. Por lo que enfadado arrojé el Libro al patio á tiempo que pasaba el comprador: dióle por casualidad en la cabeza, y cayó en tierra fuera de sí: volvió de su accidente, y preguntado por la causa, respondió le había pegado en medio del cerebro una rueda de molino. Reíme de la respuesta; pero acordandome de la agonía que sufrí mientras tuve el Libro en mi mano, no me pareció estraña.

Por la noche fui á casa del amigo que me envió el *donum exitiale Minerva*, quien mirandome con semblante burlón, habló así: Me alegro haber tenido el placer de presentar á Vm. una obra acomodada á su gusto; donde se halla la brevedad de Salustio, la dulzura de Ciceron, y las gracias de Luciano. Ya no dirá Vm. que los escritos de nuestros dias son *rudis indigestaque moles*: ni hallará su genio censorino que tildar.

El Libro que á Vm. he regalado nada tiene de comun, su argumento jamás ha sido tratado, y las sales que le sazonan, le hacen digno del siglo de Augusto: añade á estas dotes una crítica refinada y machucha, una filosofia sublime y una moral sólida, que le hacen util y dulce.

Hubiera seguido mi amigo su plática, si la viveza de mi genio se lo permitiera; pero tomando yo la palabra le dixé lo siguiente: El conocer la buena instrucción de Vm. y su genio chocarrero, no me dá lugar á tener por serias sus razones; y si lo son, dígame por Dios, ¿en dónde están esa crítica, esa filosofia, esas sales y esa moral, que no las he visto el pelo? Andan esas Señoras con su carantula como el autor de la obra, respondió mi amigo, y no es facil las descubra quien tiene los ojos hueros como Vm. Tan encarantuladas creo están las tales damas, le repliqué, que no las descubrirá un Zahori. Yo por mí puedo jurar que no las he conocido, y aun quasi me atreveré á decir que Vm. no habrá sido mas feliz. Pues aunque muchas veces baxo graciosos apólogos se hallan precep-

3
ros de sólida filosofía , para captar á aquellos que no gustan ver verdades desnudas; no es fácil persuadirme que el Libro Paludesio sea de este género. A mi parecer es una sátira por todos quatro costados, no de las urbanas, donde se ridiculizan los vicios con donayre, sino de aquellas que intentan corregirlos á porrazos. Creo que el Autor ha tenido presentes para su obra á Persio, de quien toma la obscuridad, y á Menkenio, á quien remeda muy mal. Ciertas frases suyas me hacen sospechar que no es del siglo diez y seis; y las noticias físicas, que andan desparramadas por todo el escrito, que no ha estudiado en París, ni en Londres. Y si fuera á exponer lo que en este Libro hay digno de severa censura, me vería forzado á borrarle de la cruz á la fecha. ¡Oh si de quando en quando se hiciera un escrutinio de los libros sin utilidad, no sería este el ultimo que se destinara á la hoguera!

Estando en este razonamiento entró una visita, y fue forzoso dejarle. Me retiré á casa siempre meditando sobre la Accion de gracias, hasta que de puro fatigado me acosté. No habian pasado muchas horas, quando me vino un sueño lleno de graciosas ilusiones. Me hallaba en un país donde la naturaleza habia distribuido lo más bello: árboles de agradable verdor, flores llenas de fragancia, y aves de dulce canto se veían por todos lados. Estaba atónito sin saber qué tierra pisaba: fui caminando, por ver si podia encontrar quien me sacase de mi duda; quando de repente vi un rio y una barca llena de fantasmás gobernada por un viejo accinado, cuya barba larga y mal compuesta me hizo sospechar sería Acaronte; y aquella la ribera del Leteo. Comencé á pasearme por su orilla, y hallé un peloton de sombras alborotadas, en cuyos semblantes se manifestaban diversos afectos. En unos se veía pintado el furor, en otros la admiracion; en otros el llanto, y en otros la risa. Pregunté la causa de tan extraños movimientos, y cada qual poseído de su pasión

no acertaba á explicarse. Me llegué á un viejo, que parecía estar mas sosegado que los demás, rogándole me sacase de aquel laberinto; pero dando una carcajada volvió la espalda sin responderme. Crecia en mí el deseo de saber la ocasion y origen de aquella algaravía, y considerando serian inútiles todas mis preguntas, arremetí por medio del tropel, y á fuerza de empujones logré llegar á donde estaban los personajes de aquella escena. Quedé aturdido al ver que Don Quixoté era el principal: estaba rodeado de los mas famosos Caballeros del universo, entre los cuales andaban revueltos muchos filósofos Griegos, y algunos Brácmánes. El fiel Sancho al lado de su amo miraba á la gresca sin chistar: el de la triste figura tenia un Libro en la mano izquierda, y la derecha levantada en ademán de acometer: en su rostro se veían todas las furias; el morder los labios, arrugar la frente, arquear las cejas, y otros desmesurados gestos; renovaban los circunstantes la memoria de sus antiguas aventuras. A unos pedia la celada, á otros el escudo, á este la lanza, á aquel la espada; y viendo que nadie le obedecia, voceaba con descompasado furor. Los Elisios parecian el Campó de Agramante: ¡tal era la gritería! Yo entonces consentido ya en que el pobre Caballero habia perdido el juicio que recobró al morir, solté la voz entre la innumerable chusma que le cercaba, y hable así: ¿Qué es esto Señor Don Alonso (que es el nombre con que allí le conocen) quién ha sido capaz de trastornar el buen juicio de Vm. en una region donde todo es dulzura y sosiego? ¿Ha entrado aqui la discordia con otra manzana? Sepamos la causa de este alboroto tan ageno de este lugar; pero el Señor Don Alonso Quixano el bueno no daba oídos á mis razones. Los demás que ignoraban igualmente el motivo de aquella catástrofe, esperaban como yo ver el fin del enredo; y todos pedimos á Sancho nos dixese si era aquel algun nuevo hechizo ó encantamiento; á lo que Sancho respondió, nada he visto; solo sé decir, que des-

51
de que mi amo tiene en la mano ese Libro; que Vms. ven,
no parece sino que se le ha metido en el cuerpo una le-
gion de demonios.

Acerquéme de nuevo á Don Quixote, y ofreciendo
ayudarle en qualquier trance, le supliqué no tardase en
comunicarme el motivo de su trastorno, pues no era cor-
dura quejarse sin explicar la causa de su dolor, el que
nadie podría remediar sin saber de donde nacia. No bien
habia yo acabado estas palabras, quando lanzó un espan-
toso suspiro acompañado de semejantes razones: „Aho-
„ra que me ven en un lugar donde no hay armas; y don-
„de solo somos sombras, se atreven á sacar la cabeza los
„Endriagos, los Gigantes y la cañalla vil, que mientras
„yo en el otro mundo mantuve el decoro de la andante
„Caballería les parecia estar poco seguros en el centro de
„la tierra. Ahora acometen á su salvo á las doncellas sin
„fuerzas, á las viudas sin arrimo, y á los pupilos sin
„tutor: se suscita entre los mortales una guerra mas san-
„grienta que la de Jupiter con los Gigantes. Ahora... ¿mas
„adonde voy yo? Ahí está ese Libro que me acaban de
„enviar, en cuya primera plana pueden verse los nom-
„bres de mas de cincuenta mil jayanes, que á esta hora
„habrán asolado la tierra.“ Esto dixo arrojando un Libro
en octavo enquadernado á la Francesa.

Acudimos todos á levantarle, llevados de la curiosi-
dad y compasion. Pero Menipo que estaba mas cerca,
fue quien primero le tomó. Comenzó á ojearle con escru-
pulosidad: unas veces reía, otras fruncia la boca, y otras
encogiéndose de hombros mostraba no acabar de enten-
der el misterio. Sus varios y extraños visages acrecen-
taban nuestros deseos de saber que contenia aquél Libro;
quando pasado un largo rato, mirándonos con atencion, di-
xo: No me maravillo, que el Señor Don Alonso haya per-
dido la paz, y salido de madre al leer este mamotreto;
por poco no me sucede á mí otro tanto, solo con haber
visto por encima algunas paginas. Aqui se descubren una
mul-

multitud de noticias tan poco digeridas, y tan mal arregladas, que manifiestan por todos lados un hombre muy pobre de ideas, pero muy cargado de provisiones inútiles. Lo original de su lenguaje da á entender que el Autor ha pretendido hacerse maravilloso solamente. El Libro ni es griego, ni latino, y á todo se parece; y tiene de todo como pepitoria. Con dificultad podré formar una idea clara de lo que este Escritor nos dice, por lo que tomen Vms. el libro, y vean si son mas felices que yo.

Fue pasando el papelucho de mano en mano entre aquellos respetables filósofos, dando cada qual su parecer. Diógenes Cynico dixo, que le parecia alguna receta soporifica, segun el sueño á que se sentia inclinado despues que le tomó. Un Bracman, que estaba á mí lado, al ver la fachada se explicó así: Esta á lo que yo entiendo es obra de algun Mago, porque una lamina que aqui descubro, tiene todas las señales de Talismán. Otras semejantes cosas se hablaron; que no es bien referir menudamente, sin que en todo este tiempo Don Alonso sosegado ya, y mas sobre sí, quitase ojo á ninguno, hasta que perturbado de nuevo con la expresion del Bracman, no dió lugar á mas conversacion: con desaforados gritos decia: «¡Talismanes á mí! ¡Talismanes á mí! por Amadis» y todos los Caballeros mas caballeros que ha habido sobre la haz de la tierra, que si yo pudiera volver al otro mundo entalismanaria á ese Escritor, aunque fuese hijo de las siete cabrillas, y acabaria con él y con toda la generacion talismanal. «

Jamás daria fin Don Quixote á su desatinado razonamiento, si el Doctor Pedro Recio Tirteafuera que tambien andaba en la danza, le diera lugar, no tanto movido de compasion, como del fastidio que le causaba la pesadéz de los tertuliantes. Por lo que cogiendo el Libro, y leyendo su título prorrumpió en estas razones: Si los títulos de los libros indican la naturaleza de su argumento, no puedo dejar de admirar que obra tan cortés

como esta haya movido la tremolina de que Vms. han sido testigos. El nombre solo del Autor me hace presumir no ha de ser digna de la mofa que Vms. hacen. Yo, Señor Don Alonso, ó entiendo poco de libros, ó este está hecho en alabanza de la sin par Dulcinea, á quien el Autor, imitando á otros muchos, oculta con el nombre de Doña Paludesia. Sabe Vm. que en la figura de Sanson Carrasco se transformó el vencido Caballero de los espejos; y quizá por no dar zelos á su Casildea de Bandalia, baxó la misma forma y con el mismísimo nombre se presentaría á la Elena del Toboso, haciéndola este panegirico para eterna memoria de su agradecimiento. Esos nombres que Vm. ha leído, bien me persuadido sean de Gigantes, pero serán los de aquellos que aniquiló ese tremendo brazo.

Con mucho placer oía Don Alonso el discurso de Tirteafuera, pues de repente se vió calmada la furia que le poseía. Aprovecháronse de este instante para apartarle del Libro que tanto mal le había causado. Por lo que quedamos solos Recio, yo, y el amigo Panza, quien como es duro de mollera, no se determinaba á creer, que el Libro careciese de las buenas dotes, que los filósofos afirmaban haber visto por sus mismos ojos; pues decía, que segun el Cura de su Lugar, jamás su amo desatinaba sino quando leía libros de mala prosapia. Estas razones obligaron á Tirteafuera á leer el Libro, lo que fue para mí de grandísimo placer, esperando con el juicio y madurez de este hombre, poder aclarar la confusion en que estaba desde que por mi desgracia le leí.

Abrióle en fin el Sr. Recio, y halló á su frente una lámina, que figuraba una portada de arquitectura rural: sobre dos pedestales descansaban dos Sátiros que sostenian con una mano una lapida en la que se leía este hemistychio.

Donum exitiale Minerva.

En la otra tenian el uno una zampona, y el otro un ma-

mañojo de cohetes. Encima del arquitrabé se veía un carro á manera de nave rostrada, y en él un gallo y varios instrumentos de labrador: el centro de la portada le ocupaba un campanón con este letrero.

Pueblo Paludésio. *El Carrasco hijo de Nur.*

A lo lexos se descubrian varias casas pequeñas. Luego que Tirteafuera miró con cuidado la lámina, dixo, que el Bracmán tenia razon en tener por mágica aquella obra, pues en ninguna de otro género venian bien semejantes figuras. Y pasando adelante leyó el Prólogo donde se prometia hallar una breve noticia de lo que trataba el Librote, y de los fines que el Autor se proponia; mas salió burlado, y sólo encontró lo que no esperaba. Quando vió aquel párrafo gigantesco lleno de metralla, que decia: *Toda la obra es una trabazón de exórábulos, argumentos artificiosos, compuestos de varias alegorías, sarcasmos, ironías, antifrases, asteismos, paremias, mycterismos, é hipéboles;* se quedó como espantado, y el amigo Sancho comenzó á exclamar con medias palabras y lleno de temor diciendo: Señor, señor, no lea su merced mas, que esos son nombres de demonios, pues yo ví conjurar una vez en mi Parroquia, y decian á los espíritus malignos unas cosas ni mas ni menos. Y si todo lo que canta ese Libro es así, quede su merced en buen hora, que no quiero oír cosas que huelan á brugería. Yo estuve cabizbaxó mientras duró la tempestad, sin dexar de reirme de las palabras de Panza, ni de la admiracion del señor Tirteafuera. Lo que me obligó á decirle me era extraño ver, que un hombre de su literatura se admirase al oír aquellas voces, que aunque parecian espantosas, alli nada significaban. Pues bien vería que eran nombres griegos que el Autor pondria *ad terrorem*, quando no tuviesen otra utilidad. Yo señores, respondió

9
dió Panza, no entiendo griegos, ni griegas ni menos esos *terrones* que ustedes dicen: pero si es griego ¿por qué lo vende por castellano? ó á lo menos ¿por qué no avisa, para que los que no entendemos mas que nuestra lengua no nos asustemos al oírlas? Yo le aseguro, que si en mi Insula le hubiera pillado con un contrabando igual, no lo contaria por gracia. Allí le haria yo decir al pan pan, y al vino, vino; le arrancaria de los sesos todas las grieguerias que aqui nos vende; y si venia por lana, volveria trasquilado. Con esto perdió Sancho el habla, transportado al parecer de su mismo enardecimiento. Volvió Tirteafuera á seguir leyendo lo demás notando en el Escudero bastante mesura: pero quando éste oyó que usted decia, que Carrasco fue Médico, dió con todo al traste: alborotaba con sus voces y patadas toda aquella sagrada mansion, y se explicó en los términos siguientes:
„¿Es posible, que los vivos de ahora han de ser tan atrevidos, que levanten testimonios no mas por escribir?
„¿quién ha dicho al señor de la Paludesia, que Sanson fue Médico jamás? Si esto no se castiga, mañana dirán que mi amo fue Sacamuelas, á mí me harán criado de algun pelon, y andará nuestra honra en opiniones.
„Yo no me meto en sus allegorías, materismos, sacasnos, y hipoboles, con otras gerigonzas que no están en la cartilla: pero en lo del pobre Carrasco, por vida de mí Teresa, que miente por la mitad de la barba. Si sabré yo que el señor Don Sanson era un Teólogo como un pino de oro, ordenado de prima, y que nos explicaba los casos de conciencia como el Padre Santo. Un dia fui á su casa con mi tío Gregorio á consultarle sobre la boda de Sanchica, y nos echó tanta Teología como pudieran quatro Teólogos de los mas empinados. Yo no digo que perdiera nada por ser Médico, pero su genio no era para la farándula que dizque usan los de esa facultad. Y si dice verdad el señor de la Paludesia, ¿cómo en la ultima enfermedad de mi amo estando Sanson

„aconsejándole se hiciese pastor; delante de él mandaron
 „llamar al Médico, y no se valieron de su persona sien-
 „do amigo? Le falta á ese señor haber leído nuestra
 „Historia con cuidado para no hablar tan adifesios. No
 „se quejaria de que Cide-Hamete habló pasageramente
 „de Carrasco, estando llenos un monton de capítulos de
 „hechos y dichos suyos; ya saben ustedes que ese se-
 „ñor Moro era un buen arquitecto, y que no se dejaba
 „nada en el tintero. Y habiéndonos de quedar aspergis
 „mi amo, y yo... “

Traza llevaba Sancho de no callar hasta el día tremen-
 do, si no se le mandara. Cortóle el hilo, y comenzó á leer
 la *Aprobacion Adespota* escrita á manera de Prólogo ga-
 leato, y tan original que dudo tenga semejante. En ella
 se hace pepitoria de la Accion de gracias, dando salida á
 los reparos que puedan ofrecerse, tanto en el estilo, co-
 mo en el orden y argumento de la oracion. Todo con
 tan buena gracia como pudiera el orador de Campazas.
 Dice Vm. que esta es una oracion umbrática para ostentar
 el ingenio, confesando lo difícil de su empeño. Pero
 si nos diera la clave para poder entenderla lo estimaria-
 mos sobre manera. Entonces sabríamos, qué era *quedar-*
se al sol de buenas noches (16), *quál es el carácter circun-*
dueto (18), y otras lindezas que adornan la bella Apro-
 bacion. Mas Vm. no se ha dignado explicar nada de es-
 to; antes por el contrario se deleyta en vernos dar por
 las paredes. Sin duda creerá, que este género de oracio-
 nes deben ser unos enigmas, que no pueda descifrar el
 mismo Edipo. Por lo que no será justo el preguntar, qua-
 les han sido los motivos para escribir con tanta obscuridad,
 pues me persuadó que estarán guardados en el *Archivo de*
la confianza (35); y temo, que si me atreviera á escudri-
 ñar puesto tan sagrado caería sobre mí *la pena de merced*
de los sabios (40), que sin duda será un furioso anathema.

Seguia su lectura el señor Tirteafuera, parándose en
 cada palabra obligado de la risa; y al comenzar aquellos

períodos donde Vm. dice, que esta oracion es del género Epidiástico, cuyo tema es de la afable condescendencia de Doña Paludesia, para que Sansón fuese á la Corte, y *que las máquinas principales en el exordio son la gran campana de palo, ó discurso de la Medicina* (11); se volvió á mí preguntándome ¿si este era exordio, ó exorábullo? y que ¿qué máquina se había visto jamás compuesta de madera y Apología, ó que Apología de la mocedad que fuese discurso de la Medicina? Vámos claros, añadió, ó los vivos presentes han trastornado todas las cosas, ó yo soy tonto, ó el Autor es como el pintor de Ubeda: pues de otro modo ¿quién había de hacer ingertos de esta calaña? Bien es, que enmienda este descuidillo con decir: *que toda la obra se puede considerar como un discurso de varios colos, en que la campana de palo es la parte antecedente, ó la prótasi, y el discurso de la Medicina la conseqüente ó, apódosi: y si el vexamen pretende, que es obra de vario argumento, tambien puede pasar* (12). Salgan Demostenes, Ciceron, y Quintiliano, con todos los Oradores mas famosos de la antigüedad, y atrévanse á hacer una oracion de tantos sexos. Tengo por cierto, que si viniera otro Caballero como *Vexamen*, y se empeñara en decir que la Accion de gracias es una excomunion á mata cándela, la bondad del Autor no lo repugnaría. Porque como únicamente se propone *exercitar el ingenio, y ostentar la eloqüencia* (12), y esto lo logra con tantas satisfacciones, lo demás son despreciables niñerías. Nada creo le importará á el Autor el que los hombres de mas juicio escriban sobre la unidad del argumento, sobre la pureza del language, y sobre la claridad y exáctitud de las idéas, que hacen estimables los escritos: ni menos el que den reglas de buen gusto viendo que sin ningun requisito de estos se puede escribir, ganar nombre, y aún compararse con los mismos Cicerones.

Qualquiera que haya leído la Oracion: *Post reditum*

ad *Quirites*, verá que el Autor la imita en todo y por todo. Es cierto que en aquella no se hallan versos fuera de su lugar, ni voces híbridas, como *apologetico-noematico*, *ledoria*, *protatica-persona* (15), *leucopygos*, *ablepsia*, *onocentauros*, *ololigones*, *analfabetos*, *biberios*, *tricongios* (17), con otras muchas que parecen nombres de encantos: pero esto quiere decir, que Ciceron escribía para ser entendido, cosa que haría Sancho ú otro de su estofa. Si el Orador Romano viviera hoy, adornaría sus secas paradojas con las voces que este nuevo paradoxador llama propias del arte (16). Así formaría un escrito grotesco, que hubiera embelesado toda la Europa.

Calló por un largo rato el señor Recio hasta que en la pagina 22. tropezó con las claras señas que da Vm. del sitio del Pueblo Paludesio, y con la exáctitud topográfica que Vm. guarda. Afirma Vm. que la Historia Paludesia puede apropiarse á qualquiera Villa, ó Lugar del Mundo, y los fundamentos son las siguientes razones: que ninguna Villa en nuestra Peninsula dexó de ser poseída de los Ethnicos, y que qual no tuvo en algun tiempo *Verpos ó Recutitos*.

Razones son estas, decía el amigo Recio, capaces de convencer al mismo Pirron. Mil cosas mas se le ofrecieron, y las calló por conocer que Vm. no las oiría de buena gana. Pero no podré callar el modo con que se explicó al llegar á aquel período Gigantesco, donde pintando Vm. lo ilustrado de nuestro siglo, se explica de este modo: *El tiempo vario nos ha traído ya á mejores luces, para arrojar del templo del respeto el paralogismo, que por tantos siglos fue en él adorado como sagrado lema* (27). *Magistris infandum est contra affari*. Qué clausulon es este, amigo, tan retumbante, me dixo: el Señor Feliciano de Silva se quedó muy atrás quando escribía aquello de *los altos Cielos, que de vuestra divinidad divinamente*. &c. No es posible que el Domine de mas prosopopeya pueda escribir con tanta hinchazon y valentia. Si este

período se le pegáran en la nuca á un aletargado; estoy para mí que habia de levantarle mas ampollas que diez parches de cantaridas. ¡Qué descansado quedaría el Autor despues de haberle escrito! ¡Con qué desprecio miraría á aquellos que nos pintan sus pensamientos con la sencillez ática, y se dexan entender de qualquier niño de la escuela! Lastima es que haya nacido tan tarde este Escritor, pues me persuado que estas bellas pinturas que nos hace, hubieran ocupado un distinguido lugar en el sublime de Longino.

Esta desgracia de nuestro Escritor se compensará en algun modo adornando la Historia de la Medicina con sus famosos descubrimientos. Los mas de los Escritores afirman, que esta arte fue al principio tan pobre, y estéril, que dexaba á los enfermos en los mayores peligros: y aún hay quien diga, que muchos venerados por la antigüedad como Dioses tutelares de ella, la poseyeron con tanta imperfeccion, que á penas sabian hacer un emplasto ó una cataplasma. Pero este Caballero sacando la media espada en defensa de su pretendida madre, nos asegura que *tan cabal y bermosa se apareció á los primeros hombres, que la rindieron cultos y adoraron por Diosa en Apolo, ó Serapis, en Peon, y en Baco* (28). Nadie habia contado entre los Médicos al gran Alexandro hasta que este Autor le hace esta honra por la cura de Lisímaco. Y estraño no haya puesto en este Catálogo al famoso Fierabras, mereciéndolo mas que ninguno por su celebrado bálsamo. Pero la buena critica de que usa no le habrá permitido adornar su escrito con noticias fabulosas. Dió fin á la famosa Aprobacion haciendo varias reflexiones, que la brevedad de una Carta me obliga á pasar en silencio.

Cerró el Libro con determinacion de no pasar adelante, temiendo encontrar en la carta encyclica á los Grajos las mismas gracias que en lo que llevaba leído. Pero con mis ruegos pude obligarle á que siguiera. Aca-
ba-

bada de leer, vió que Vm. en ella baxo del nombre de Grajos se prevenía contra los críticos de nuestra era, sin dexarles que criticar, pues tendrán que callar su pico estos impugnadores modernos, al ver la original filosofía que Vm. guarda en las idéas y las voces. Nada hallarán que reprobar, exclamó Tirteafuera, quando lean esta felicísima alegoría; antes por el contrario la ensalzarán sobre todas las composiciones á la *Violeta*. Quedarán llenos de admiracion quando lean aquel periodo, que remata con la *expiacion plenaria por el Hierofanta en los primeros termosforios y misterios de Ceres Eleusina* (38); y si por desgracia reparan en aquello de *Simposio de los Sabios, y la mano del olvido executor de la Justicia literaria* (40); sin duda compararán esta famosa Carta á las pinturas del Bosco, donde se ve con frecuencia un mochuelo con plumas de abestrúz y patas de conejo. La Pragmática Sanccion que aquí nos pone, puede mirarse con los mismos ojos que las formadas por los niños contra los que pecan en sus inocentes juegos.

Emprendió despues la Dedicatoria á Don Quixote, y creció su asombro al ver la profunda instruccion de Vm. en las ciencias naturales, y su exácta crítica. ¡Qué satisfaccion en el juzgar! ¡qué finura! ¡qué tajos y reveses tan bien dados descubria en cada renglon! Aquí, dixo el amigo Recio, aunque parece que el Autor afecta un pirronismo sin medida, y se burla de la doctrina de muchos sabios, todo puede pasar por la buena intencion que tiene en darnos á conocer su basta literatura. No faltará quien llame pantomina á este modo de proceder; pero con todo se hallarán algunos que le den otro nombre mas decente. Esta declamacion que hace contra el estado presente de las letras, diciendo: *que si Don Quixote resucitára despreciaria los molinos y Yangueses, enderezando su denuedo á los Atheneos, Liceos, y Ginnasios...* (58) y *que tal vez mandaria habilitar la vasta enfermeria anecdota del Padre Criterio Proscrito* (19); ha-
ce

ce ver mas claro que el Sol de mediodia, no será vana mi esperanza. Servirá para confirmarla la pintura que nos presenta de la libertad de los naturalistas, y las excelentes noticias que nos da del ayre fixo, y máquina pneumática. Llevado no sé si del furor retórico, ó del entusiasmo poético, prorrumpe en semejantes expresiones: *Nos hemos apropiado basta las licencias retóricas y poeticas, y así llamamos por sinecdoche al tufo y hediondez ayre fixo, y máquina pneumática á la que destruye el ayre, quitando con despotismo el retumbante adjetivo á los organos de la Santa Iglesia de Toledo* (62). ¡Quién se atreveria á decir, que la máquina pneumática destruye el ayre, sino un hombre tan versado en la fisica, y maquinaria! Me alegrára poder volver á la otra vida para animar á este Escritor á que siguiese haciendo experiencias, pues espero que algun dia hallaria máquina que destruyese los quatro elementos; y tambien para preguntarle, cuál es el adjetivo retumbante que han quitado á los organos de Toledo. Si se parece al que da al Caballero Newton llamandole *Señor de la energía de los diasanos, y pariente del Sol* (65), será muy raro. Este filósofo perderia la seriedad Inglesa al oír el nuevo titulo y tan estravagante parentesco.

Lo mismo sucedió á Don Quixote quando leyó en su Dedicatoria lo de la fuerza de los nervios que descubrió Willis (71): la del estómago, que calculó Pitcairn: lo del enxambre de avichuchos espermáticos del señor Leuwenoeck: y aquello de *que los pelos del cuerpo humano hacen una maravilla de la antroponografía* (75). Dibujos en que nunca se metió, y promete no meterse jamás aún quando en este pais hubiese proporcion de averiguar esas teorías.

Esperaba el buen Don Alonso, que en este escrito encontraría un árbol genealógico de toda su alcurnia, desenterrando abuelos hasta llegar á Noé, y pintadas las arañas de sus ascendientes, como es uso entre los mas fa-



mosos dedicadores. Pero ese Escritor, como original en todo, le da al pobre Caballero una leccion de Anatomía, como si hablára con Maese Nicolás. Y no contento con esto le encaja un retazo de los Prologomenos de Sauvages, hablando en language médico á un hombre que solo trató de hacerse famoso por las armas, sin querer saber mas Medicina que la necesaria para componer su delicado bálsamo: composicion que le curó los males adquiridos en sus andantes trabajos. Y ahora no le importa un ardite el que Jurin, Michelot, Hamberger y otros de su clase se hayan devanado los sesos por averiguar lo que acaso estará siempre en el pozo de Demócrito. Y á mas en este país donde todos estamos sanos, sin necesitar los brebages que hacen ricos á los Boticarios, y pomposa la miserable Medicina.

Tampoco le fatiga el que el Autor haga á Paracelso General, ó Sargento de los Químicos, ni que le honre con el dulce nombre de vestiglo espantoso. Yo sí que extraño el que escribiendo en el siglo diez y ocho, quando la Química se ve en toda su dignidad por los trabajos y experimentos de los famosos Boerhaves, los Sthales, y Maqueres, ponga á su frente un hombre entusiasta, á quien debemos mirar solo como un ciego empírico. Pues aunque en sus escritos no dexan de hallarse algunas noticias dignas de estimacion, su obscuridad las hace menos apreciables. Veo que á esto dice el Autor, *pon lo tuyo en concejo, y unos dirán que es blanco y otros que es negro* (90). No habia acabado esta expresion el señor Recio, quando Sancho, que hasta entonces habia callado como un marmol, rompió el silencio con semejantes razones: ¡Valame Dios! ya ha llegado el tiempo en que mis refranes han venido á parar en lo que yo no esperaba. Ese señor ni me conoce, ni me entiende quando hace tal adulterio con ellos: si yo echaba un refrán, ó una docena, venian siempre pintados. El de *pon lo tuyo en concejo* habla con las obras buenas, y

no

no de las indignas de este nombre. Me quejaría de la violencia que sufro en verme citado en esa obra, y de ver desquiciadas aquellas sales, que me han dado tanto honor por todo el universo; mas estoy en una region en que se mira con horror la venganza: y espero no faltará en la otra vida quien tome á su cargo la causa de Sancho. Siempre dizque ha habido hombres de buena intencion, que han escrito pilogías en defensa de los injuriados: el Cielo deparará uno para mí; quando nó, paciencia y bajar.

Cerró Sancho su boca, y volviendo Tirteafuera otra hoja, dió de hocicos con los veinte y seis *Sermones Bioneos*. El primero tiene por título: *La falta de Lógica natural*: el segundo, *Varios modos de perder el juicio* (93); los demás dan á entender el apuro en que se ve una imaginacion pobre, quando intenta escribir sales. Por lo que dixo mi Lector, que todos estos títulos estarian muy bien en la charlataneria de Menckenio, ó en la retahíla de los que enseñan el Totilimundi. Persuadiendose, que los Españoles viven desimpresionados de aquellas pasmarotas que embelesan á los insensatos.

Acabados los Bioneos, comenzaba á leer la Accion de gracias, quando de repente se presentó el Bachillér Carrasco con señales de mal humor. Preguntóle Recio la causa de su trastorno, y mirándole á lo zayno, se explicó así: No sé por qué busca Vm. la causa de mi desazon, teniendo en la mano ese Papelote, donde me veo pintado con tales colores, que no me conoce la madre que me parió. En la Historia del Caballero de los Leones, que debía ser el modelo imitado por ese autor, salí al público con el carácter de un hombre de buen humor, y algo mas instruido de lo regular. Pero en este solo me presento con las señales de un desdichado pedante. Sabe Vm. que mientras estuve en la otra vida jamás hice papel de satírico, y que mi carrera fue muy diversa de la que finge el Autor Paludesiano. Y mi mayor dolor es el

ver mi nombre á la frente de esa obra escrita sin meditación. Dexo aparte los Bioneos, como parto de una imaginacion trastornada y estéril, que descubre por todos lados la mayor miseria en la invencion: dexo el Prólogo, la Aprobacion, y la Carta circular á los Grajos; pues solo con acordarme de ello, me quedo mas frio que la nieve. Y si no me estimulára, y aun me diera lástima mi buen amigo Don Quixote, lo abandonaria todo, remitiendo mis querellas á un Domine del cuño de Zancas largas. La erudicion de Calepino, la falta de crítica, los anacronismos, y lo virreagado del lenguaje, pedian un Censor de esta calaña. De este modo me excusaria las congojas que sufrí al leer ese Cartapacio, lleno de pueriles paradojas; de donde se hallan desterrados el orden de pensamientos, la claridad en las idéas, y todo lo que contribuye al buen gusto. El exórdio, la amplificacion y peroracion nos presentan desde luego un cuerpo monstruoso, donde,

Ni los pies, ni cabeza, ni otro miembro
En una misma forma se reduzcan.

Noticias impertinentes, versos dislocados, transiciones intempestivas, y otras bellezas de este jaez son las que relucen en la obra. Parece que el fin del Autor ha sido hacer ver la fuerza de una fantasía, libre de las niñerías que llevan reglas, dexándola correr á galope. Las gracias que influyen para dulzura de la diction y belleza del estilo, aparecen en este escrito con el vestido de arlequin. Aquel *molle atque facetum*, que arrastra á los lectores y es el alma de los escritos jocosos, no le ha conocido el Autor por mi desgracia. La misma fortuna han tenido las imágenes y sentimientos que animan las obras del espíritu. Creía al leer la Accion de gracias; ver el cuerpo de un epiléptico, donde la razon está obscurecida, y solo dan señales de vida las contorsiones y movimientos impetu-

tuosos. Por lo que no me maravillé de que Don Quixote se persuadiera que el Libro estaría lleno de retos ; y que aquellas voces greco-latinas serian los mas tremendos conjuros ; ó nombres de desafortados Gigantes. ¿Y quién se habia de admirar , si afirma el Autor , que para la fundicion de este lindo Papel *le relinchaba , é infundia espíritu el caballo de Troya* (106)? Lo digno de reparo es el que con tan suave influxo se queje este Escritor de ser inferior á Ciceron en la eloqüencia.

La disculpa que pide por haber callado muchos años, *imitando á las Cigarras de Acanto , y á las Ranas del lago Sicendo* (112), no se le puede conceder ; pues es lástima no haya salido escribiendo del vientre de su madre (102). Tampoco se puede creer sea cierto lo que afirma , de que jamás ha *soñado en el Parnaso , ni bebido en la fuente caballina* (104) ; y mas de un hombre que juega con los Poetas como si fueran doctriños , y cuyo entusiasmo le encarama sobre la cumbre del sagrado Monte. Sirva de prueba la idéa que nos da de su situacion quando meditaba esta obra , pues dice , que andaba *solo como habitador del abismo de la nada , ó como perdido en los intermundios de Epicuro* (105). Pensamiento tan sublime y poetico , que por él solo es acreedor á soñar no solo en el Parnaso , sino en el Pico de Tenerife. Y si á este se añade aquello de *trastornar en el estadio de los tiempos todas las eras y todos los siglos* , ¿habrá mas que desear (122)? ¿Y qué diremos de la invencion? Callen todos los inventadores. Dos famosos poetas han divertido á la Europa: el uno cantando el robo de un cubo (a) para sacar agua; y el otro la guerra que se movió por un facistol (b). Idéas, que no valen un bledo comparadas con la que tuvo nuestro Escritor pintando su campana de palo , que sonará *per secula seculorum*.

(a) *La Sechia Rapita.* (b) *Le Lutrin.*

Si en la invención es feliz, no lo es menos en los episodios: cada uno es una historieta, y todos juntos un cuento de cuentos. Ni cede á esto la pureza de la locución, y la elección de voces. Vayan enhoramala Merlin, Cucayo, y el señor Estopino (a). Algun día enriquecerán el Diccionario de la Lengua Castellana ciertas frases originales de este Escritor: v. gr. *hacer espesas salvas* (113): *regatear de cuerpo entero á los ojos* (123): *disfrutar beneficios con bulto y tacto*, *columpiar autoridades* (173): con otras de la misma estofa, que callo por no fatigar á Vm.

Tampoco se ha descuidado en unir á las gracias sobredichas una dulce armonía en los períodos, y claridad en sus pensamientos. Pondré solos dos miembros de uno, porque no se diga hablo con pasión: *Pero aunque así es verdad* (habla con la Paludesia) *que todos esos motivos, y el ser á mí, que no tuve mérito, son otros tantos balumbos, que añaden al beneficio una corpulencia abultadísima: sin embargo el ser Vm. quien le hizo, le aumenta tanto mas el cuerpo, que puede perderle de vista la mas lince perspicacia* (127). Acaso había alguno que no comprenda el modo con que los balumbos añaden corpulencia á los beneficios, y cómo una cosa puede perderse de vista á la mas lince perspicacia, al paso que se aumenta su mole. Pero estos serán talentos superficiales.

Quanto trata de los Médicos lo pasaria en silencio, si no me hiciera cosquillas el ver que mi fingida obra póstuma habla de dos profesores (Gazola y Baglivio) cuyo nacimiento fue posterior á mi muerte, pues esta la debe suponer cerca de la de Cervantes, que sucedió en 1616. tiempo en que ni los Gazolas, ni los Baglivios habían soñado en nacer. No digo que este descuido sea substancial. Virgilio pinta á Dido enamorada de un hombre

(a) *Poetas Macarrónicos.*

bre que nació trescientos años despues de su entierro, sin que por esto se atreva á disputarle nadie el Principado entre los Poetas Latinos.

Así tuviera tan buena soldadura el retazo de Psicología que trae éste Autor; habla del alma de este modo: *En la niñez, por la terneza del cuerpo primero no se usa de la razon; y se va luego usando de ella, al paso que las partes se van consolidando* (156): atribuyendo la estupidez que notamos en los niños á la debilidad de su cuerpo; y no á la falta de idéas, como era regular. Bien consolidados y robustos estaban los miembros del niño que se halló entre los Osos, pues los seguia con la mayor agilidad; y no obstante su razon no tenia uso alguno. Robustos son igualmente muchos Pueblos vecinos al Polo, y tan estúpidos, que apenas conocen lo mas necesario para la vida.

Otras mil cosas se leen en esa Oracion, que me excitan ya la bilis, ya la risa. Sirva de exemplo el bello dibuxo que nos hace de los habitantes del Pueblo Paludensio: los compara á los Tárraros, *cuyos ojos, dice, eran hondos y sañudos, y la cabeza turbinada, y aplastada ácia las sienes, y quizá como eran tan visibles en el mundo, dieron motivo con sus cabezas á que mucho despues se creyese, que el globo terraquio no es esférico, sino turbinado y oval; ó de la figura elipsoide lata* (178). Vea Vm. ¡qué bellísima descripción, y qué conjetura tan exacta! Si yo hubiera sido Médico, y mis conjeturas tan bien arregladas ¡quántos hubiera enviado á la barca de Acoronte por la fuerza del cálculo!

Mucho mas podria decir del exórdio y amplificaciones; pero lo callo, por hablar de la peroracion, que es la parte mas dolorosa. ¿Quién comprehenderá la significacion de *costumbres galbinas* (176), y *personados Atellanos* (182) sin comentario? ¿Quién sufrirá haga hijos de España al Sofista Libanio nacido en Antioquia, y á los miserables Poetas Mevio, y al Pino, cuyos nombres solo han ha-

llado lugar en las sátiras? Conozco que la idéa del Autor ha sido ridiculizar un Pueblo, por que despreció los servicios que le hizo; pero este no es motivo para dar nombre de Españoles á los que en su patria merecieron tan poca atencion. Espero que en la segunda edicion veamos borradas todas estas tachas: que el Autor haga un comento á los lugares oscuros, pero que no sea *cum notis variorum*; y finalmente atribuya la obra á quien se complazca con ver su nombre impreso, aunque sea con las Coplas de Calainos.

Dicho esto, volvió la espalda el señor Bachillér, sin que bastase nada para detenerle. Yo deseaba ver resuelto el problema que ocupa quasi toda la amplificacion, sobre si para llegar á ser perfecto Medico debe ser viejo, ó no. Y supliqué al Señor Tirteafuera aclarase este punto propio de su facultad; quien tomando la palabra habló así: La mala instruccion hace que algunos Escritores olviden los puntos principales de que quieren tratar, llenando sus obras de fuegos fatuos y voces hinchadas; y que despues de largos rodeos dexen el asunto emprendido con mayor obscuridad.

Esto ha sucedido á ese Escritor defendiendo la juventud médica, cuya causa pedia de justicia un Patrono que no se anduviera por las ramas, ni se valiera de razones de poca solidéz. Asi no diria que si sola la vejez fuera á propósito para el arte de curar, los Medicos serian como *los que van á herborizar al monte Ida, que hasta la tarde no pueden llegar á la cumbre*: tambien se guardaria de afirmar, que la Medicina no es arte ni ciencia definida, sino conjetural: de lo qual se deduce, que el que mas haya visto y observado, hará mas exáctos cálculos; y sus conjeturas se acercarán mas á la probabilidad. Afirma igualmente, que los Autores de gran nota son de parecer que la Medicina es toda prudencia: argumentos que favorecen á los viejos, pues no siendo tan fogosos como los jóvenes, las impresiones que en ellos hicieron los objetos

serán menos fuertes, y no los arrastrarán á una accion atropellada. Ni es favorable á los jóvenes el decir que los instrumentos de la salud no son ciertos y definidos; pues no podrá usar bien de ellos un jóven falto de experiencia, y muchas veces será un espectador parado, pidiendo el enfermo un auxilio pronto y seguro. El exemplar de Baglivio no es suficiente, á no ser que quiera con un solo jóven contrarrestar á toda la venerable ancianidad. Además que este mozo no tuvo tiempo para digerir las vastas idéas que habia concebido. La autoridad de Hipocrates en el libro de Arte, que dice: *que aquellos Medicos podrán curar las enfermedades internas, aquellos á quienes haya cabido una naturaleza muy feliz*, no tiene de bueno y oportuno sino la advertida explicacion de la voz naturaleza; con la qual dice el Autor, *no se señala aquella parte del hombre que se ocupa en los alimentos..... sino la parte superior, ó conoscitiva*: temiendo sin duda se persuadiese alguno que sería mas á propósito para la Medicina, aquel cuyo estomago pudiese digerir un Javalí ó un Camello. ¿Y qué oportunidad tienen los exemplos de guerreros jóvenes, donde prueban mas treinta mozos perfectos en el arte de curar, que treinta mil Capitanes Generales? Sé que la Medicina y el gobierno de las armas son artes que piden tanta inteligencia, como imaginacion; pero no se sigue de que haya habido muchos jóvenes excelentes en la guerra, el que los haya igualmente en la Medicina. No es mi ánimo excluir á estos del cuidado de la salud pública, sino hacer ver que este Escritor no nació para Apologista; y rogarle, que si en adelante se viere tentado á ello, resista la tentacion quanto pueda; que el enemigo de la buena literatura se vale de estas artes, para quitarle la gloria á que es acreedor por otro lado.

Calló Recio, con ánimo de cerrar aquí el capítulo, y no hablar mas de la materia. Pero llegaron á la sazón dos Médicos Franceses, y sabido el asunto que se trataba,

hicieron algunas reflexiones, que me han parecido dignas de escribirselas á Vm. Creo, dixo el uno, que ese Caballero Escritor no será de los mayores Médicos; quando para hacer la apología de los mozos solo se vale de las razones que Vm. ha dicho, y olvida las principales. Y aun llevo á temerme no sea facultativo quien pone á la Medicina entre las artes conjeturales. Sabe Vm. que la naturaleza humana es la misma en todo tiempo, y que guarda constantes leyes en el propagarse, en la enfermedad y en la salud. De lo que se sigue, que quanto la exacta observacion y fiel experiencia enseña es cierto, seguro y de ningun modo conjetural. Però dexemos esto que no es tan del intento, y vamos á exponer las razones que el Autor de la Paludesia pudo haber alegado en favor de los Médicos jóvenes.

Debia haber hecho un paralelo del método de estudiar la Medicina que tuvieron los viejos, y hallaria una diferencia suma comparado con el presente. Aquellos fueron educados en la escuela Aristotélica; donde el arte de pensar estaba lleno de sutilezas, y donde la Física era un poema: sabian la Anatomía por tradicion: la Química y Farmacia solo tenian este nombre: la materia médica era un farrago de recetones, que, segun lo mal ordenadas, parecian hechas por el acaso: la Fisiologia y Patologia fundadas sobre el quaternion de los humores, explicaban la economía animal y causas de las enfermedades por el frio, el calor, lo humedo y lo seco. Con estas armas salian nuestros venerables abuelos á auxiliár á los dolientes, siendo forzoso que sus primeros pasos estuviesen expuestos á mil tropiezos. De aquí nacia la poca estimación quando jóvenes, y que solo lograsen alguna quando estaban cercanos al sepulcro: de aquí la opinion de los que creían que los Médicos eran semejantes á aquella fruta, que solo se madura quando está á punto de podrirse. No puedo tener la risa, quando me acuerdo de un viejo y afamado profesor, que viendome ocupado en la

lectura de Boerhave , reprobaba mi trabajo , y se lastimaba de que perdiese el tiempo en una obra que debía abandonar. Preocupado de la fama de ese Hipócrates Holandés , me decía , compré sus Aforismos , y disgustado de su brevedad obscura , y ayre magistral , me vi forzado á arrinconarlos. A nosotros nos hacen mas al caso una docena de recetas , que todos esos libros escritos en epigrama , donde á las dudas mas grandes satisfacen con una pregunta. Pero la juventud que siempre mira con desden las máximas de los viejos , ama por lo comun la novedad , y jamás fixa su atencion lo bueno , sino lo maravilloso. Espero que algun tiempo viva Vm. desengañado , y entonces verá la verdad de mis palabras. Ese Boerhave y todos los de su escuela serán muy buenos en Holanda y Alemania ; pero en Francia no sería su práctica muy feliz. La Legislacion y la Medicina deben acomodarse al país donde se exercitan ; y no sería menos culpable un Médico que curase con el método de los Ingleses á los habitantes de Astracan , que el Letrado que sentenciase los pleitos en París por las leyes del Imperio Otomano. Médicos ha habido en este Reyno , que sin mendigar auxilios de los extrangeros , se han adquirido un nombre inmortal. A la cabecera de los enfermos experimentará Vm. lo fútil de todas esas especiosas razones , con que pretenden engrandecer la Medicina los nuevos Reformadores. ¿Qué han adelantado las Academias con sus innumerables Memorias , Diarios y Observaciones , sino cargarnos de libros , que enervan las doctrinas aprobadas por tantos siglos y seguidas con felicidad por muchos sabios de primer orden? Temo lleguen á conocer su error , y dén por nulo quanto han escrito ; pero si siguen en su tema , dentro de poco no habrá Medicina. Nuestros abuelos , sin pararse en fútiles observaciones , enriquecian cada dia el arte de curar con nuevos remedios , y nuestros nietos por el contrario le despojan cada dia de muchos específicos. Antes un Médico tenia

D

cau-



caudal para recetar quantas veces veía al enfermo ; y al presente pasan muchos días en inaccion. Lllaman prudencia á este modo de obrar , como si mereciera tal nombre el dexar á los mortales en los mayores apuros , ordenando solo remedios incapaces para su curacion. La officiosa Química nos daba mil elixiris y mil quintas esencias , disolvía el oro y piedras preciosas para curar nuestras enfermedades ; y ahora estas disoluciones no sirven sino á la curiosidad. Y lo que mas me admira , es ver á estos jóvenes prácticos empeñados en usar los medicamentos mas sencillos en los casos que nuestras recetas de á folio apenas alcanzaban. Las piedras bezares , á quienes deben la vida millares de enfermos , se miran con irrisión. La misma suerte han tenido las margaritas , y otras de igual virtud.

De este modo declamaba nuestro viejo contra la estúpida juventud , y muchos ignorantes oían sus razones con veneracion , pareciéndoles dictadas por el mismo Hipócrates. Computan estos el saber por los años , como si la buena educacion no fuese capaz de formar en corto tiempo profesores que excedan á nuestros abuelos. Ochenta años de Médico no son ochenta años de sabio ; antes bien merecen mirarse con desprecio , si no se han gastado en el verdadero camino de saber. No faltan entre los viejos algunos que conozcan que han vivido apartados del camino que dirige á la sólida Medicina : *sed serò sapiunt Cumei*. Han procurado dedicarse al estudio del Boherhave ; pero careciendo de la buena Física , Química y Anatomía , solo han logrado hacer una Medicina Mozárabe. He visto muchos ancianos profesores hinchados con su vano farrago , cometer tantos yerros como el mas estúpido Lapon , aún en aquellas dolencias que maneja hoy con destreza un Barbero. Pero como el vulgo admira lo que no comprehende , y estos hablan un lenguaje misterioso , está siempre pendiente de sus labios , y se deja arrastrar de sus razonamientos. Muchas veces me hallé

en

en consulta en medio de estos oráculos de sesenta y setenta años con mas miedo que si me presentase ante una batería de igual número de cañones. Llovian sobre mí descargas de textos y latines revueltos con voces griegas, haciendo unos discursos semejantes á aquello : *quem dixere cabos*. Citaban algunas veces muchos pasages de Boerhave y de Gorter mal entendidos , y peor aplicados. A esto se añadían muchas citas de Galeno y Averroes, traídas con la misma oportunidad. Pero como estan enseñados á no pensar por sí , y ven solo con los ojos de los antiguos , tienen horror á los que no se sujetan á autoridades sin exámen. Si alguna vez rechazaba sus sentencias con razones hijas de la madura observacion , y hablaba de los descubrimientos anatómicos , fisiológicos ó físicos , se burlaban de mí como si les contára alguna conseja. Para aquietar á los que se inclinaban á mi partido les decian que yo era jóven , y que mis palabras tenían algún viso de solidez , pero que en el fondo no lo eran. Luego pronunciaban aquella sentencia recibida del vulgo : Médico viejo , Cirujano mozo. Haciendo consistir la destreza de éste en la fuerza de sus brazos , y en haber vivido poco , y la de aquel en el extremo contrario. Y lo que mas me daba que hacer era el que apoyasen esta opinion muchos tenidos por eruditos , y algunos profesores. Bien que ni unos ni otros conocerán á fondo ninguna de las dos facultades ; pues de otro modo no dexarian de pedir en el Cirujano las mismas buenas prendas que en el Médico , mereciendo tanta prudencia y circunspeccion los males externos , como los internos. Por nuestra desgracia cada dia se nos presentan á la vista hombres , que han vivido lisiados toda su vida por el poco cuidado é instruccion de los Cirujanos. La parte mecánica de este arte es cierto que pide fuerza y agilidad en los brazos ; pero si á esta no la dirige el juicio y buena instruccion , estos merecerán solo el nombre de trin-chadores. Pero pasemos á los Médicos jóvenes.

Estos han entrado en las escuelas quando se enseña la verdadera Lógica y la buena crítica : quando la Física es la historia de la naturaleza sin adornos caprichosos: quando la Anatomía y Química se estudian al pie de los cadáveres y en los Elaboratorios : quando la Fisiología y Patología de los sabios Boerhave, Haller y Gauvío, dictadas por la naturaleza han arrojado de las Cátedras á las que dictó la imaginacion : quando la Farmacia y materia médica son unos tratados metódicos, hijos de la madura experiencia ; y finalmente quando por la diligencia de los sabios modernos tenemos un cuerpo de Medicina, donde se hallan unidas las máximas mas sólidas de la antigüedad á los descubrimientos recientes. ¡ Con cuánta aplicacion vemos hoy á los jóvenes en los Teatros Anatómicos, en los Elaboratorios Químicos, en los Jardines Boránicos y en los Hospitales ! No perdonan trabajo que pueda contribuir á su instruccion : cada día hacen nuevos descubrimientos en la Anatomía, é historia natural. Saben generalizar las ideas y aprovecharse de las observaciones hechas en las quatro partes del mundo. Enseñados á pensar por sí, ningun caso hacen de las sentencias de Hipócrates ni Galeno, si la experiencia no las confirma. Es cierto que muchas veces se ven los Médicos y políticos obligados á obrar por razones probables en algunas enfermedades complicadas. Esto pide una imaginacion viva acompañada de un sólido juicio : cosas que dificilmente se hallan en la edad abanzada. ¡ Cuántos han salido de los mayores peligros manejados por un jóven de espíritu, que la mano trémula de un anciano hubiera inutilmente socorrido ? Me quejaría de la naturaleza, si despues de tanto trabajo consumido en su estudio, privára á los hombres del uso de su talento en la edad mas á propósito para las mayores empresas. Tambien me quejaría, si no respondiera y manifestára sus arcanos á los que con tanto ahinco la preguntan, haciendo sus tareas inútiles, hasta que las habilitára el peso de los

los años. Veo que los Abogados oyen con gusto á los jóvenes instruidos, y en los Tribunales aprecian el mérito de éstos sin reparar en la edad. Lo mismo sucede en las demás ciencias y artes. ¿Y solo la Medicina ha de ser tan misteriosa, que no pueda ejercerla con acierto sino el que haya vivido mucho?

No quisiera que algunos jóvenes presumidos tomaran de aqui ocasion para despreciar á los viejos profesores, ni que la arrogancia propia de su edad les haga creer, que solo por haber nacido cincuenta años despues pueden igualarse con Apolo. La Medicina siempre será *ars longa*, y los Médicos de edad madura, si sus principios han sido bien arreglados, deberán ser mirados como padres, y escuchados como maestros. Las obras de la naturaleza tienen sus períodos, y las de la perfeccion de nuestros conocimientos necesitan mucho tiempo para hacer su carrera. Para asegurarnos de la verdad de un corto número de ideas, es forzoso gastar muchos años en la experiencia y meditacion; y si al cabo nos salen la mitad falsas, nos llamaremos felices. Los muchos años que viví entre millares de enfermos, me hicieron conocer con dolor estas verdades: hallándome á cada paso en un abismo de dificultades, sin saber qué resolver, viendo morir en mis manos á aquellos, cuya vida me era mas preciosa que la mia.

El segundo Francés, que al parecer era algo taimado, escuchaba al primero las manos sobre el baston y los ojos baxos en ademán de meditar. Levantólos con donayre y dixo: Tan bueno es Pedro como su compañero. En los mismos peligros se ven los enfermos manejados por la Medicina ramplona, que en manos de la nueva con todos sus pereviles. Lo que no curaron los Médicos á la Turca, tampoco lo curan los de la moda. Donde no alcanza la quina, el opio, la sangria, el agua, ni el mercurio, todos son trabajos: y gracias al ingenioso recurso de la leche de burra, caldo de pollo, ayres na-

tivos y aguas minerales : pues sin esto no habría de que echar mano en las célebres juntas y males desesperados.

Dixo : y yo fatigado por la viveza con que se me presentaban las imágenes de los personajes que en sueños veía, fui á dar una vuelta en la cama, y desperté viendo con sentimiento que todo había sido ilusión. Pero no obstante determiné escribir á Vm. estos razonamientos, por si pueden servirle de alguna utilidad en adelante.

Quedo rogando á Dios guarde su vida muchos años, y que me libre de su conversacion, si habla como escribe.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

AVISOS
DE UNA DAMA
Á UNA AMIGA SUYA
SOBRE EL PERJUDICIAL USO
DE LAS COTILLAS.



*Interea hæc cernens meditor, qua denique tecum
fine fleam, aut tecum quomodo splene jocer.*

ALCIATO EMBLEMA 151.

P.C. Monumental de la Alhambra y General
CONSEJERIA DE CULTURA
POR

D. JUAN DE CALDEVILLA BERNALDO DE QUIROS.

JUNTA DE ANDALUCIA



MADRID.

POR D. JOACHÍN IBARRA, IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

(I)

ANACREÓNTICA.

¿Que podrá ser, Anarda?
¿que será, pues, Amiga,
que crueles martirios,
zozobras y fatigas,
que el gran luxô introduce,
y fragua la malicia
contra el mas débil sexô
para nuestra ruina,
con heroyco valor
toleramos tranquilas,
si el uso las labona,
y la moda autoriza?
No trato del gobierno
de la casa y familia,
no de las haciendas,
ménos de empresas dignas
de la divina Palas;
mas sí de las Cotillas,
que con gran despotismo
sus leyes plantifican,
y al sexô le declaran

((2))

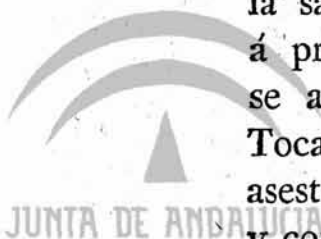
la guerra la mas viva:
del Pindo no , no imploro
la meliflua ambrosia,
ni del gran Dios de Delos
la celebrada lira,
que nunca las verdades
muy claras necesitan
de flores , ni de tropos,
que han de ser muy sencillas;
pero ya al caso , Anarda,
la atencion aplica.
La Dama , que es mas débil,
que un soplo la derriba,
mantiene en tales casos
fuerza diamantina:
en fuer de adoracion
se hincan de rodillas,
y con fuertes cordeles
tal dos doncellas tiran,
que á puro atormentar
la cruxen las costillas,
y sufre la infelice
mas que Sancho en su Isla,
quando entre dos tablonos
maldecia su dicha;
y mas queda estrujada

que la sabrosa albilla,
 que de la prensa sale
 hecha toda tortilla.
 Las gordas, que al gran filis
 hoy de la Corte aspiran,
 ayunan al traspaso,
 como las Capuchinas,
 y con dobles torturas
 sus toscos talles ligán;
 pero son mas tarascas
 quanto mas se afinan,
 porque la mona es mona,
 por mas que seda vista,
 y aquella que es gibosa,
 se queda con su giba.
 El pecho comprimido,
 apenas, pues, respiran,
 se forman los escirros,
 apostemas malignas,
 y perdiendo el color,
 se vuelven enfermizas:
 los males mas se aumentan,
 en fin se debilitan,
 y contra sus estrellas
 fulminan mil paulinas;
 cuyo afan le repiten



(4)

miéntras dura la vida,
y venga lo que venga,
que aqueso es niñería,
como logren un talle
qual la cañita fina,
que al impulso mas leve
se dobla y se humilla;
y aunque la experiencia
los estragos repita,
y tanto error condene
la sabia Medicina,
á proporcion del daño
se aumenta la porfía.
Tocan al arma, tocan,
asestan baterías,
y contra la evidencia
cada vez mas se obstinan:
los gastos se duplican,
y pleytos se originan,
que por puertas echan
las miseras familias;
pues tan grande es el luxô
y loca fantasía,
que las Cotillas mudan
lo mismo que camisas:
ascienden las hechuras



Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSELERIA DE CULTURA

(5)

á sumas infinitas ,
y ya en los Cotilleros
las modas se varían;
pues solo los Monsieures
del Indostan de China,
de Paris , y Amsterdam
encuentran acogida;
pero aquellos que nacen
por donde el Tajo gira,
riega el Manzanáres
y del Ebro á orillas,
la moda les reprueba,
que á voces acredita
el ilustrado siglo
de nuestras heroínas,
en donde Capricornio
tan próspero domina
desde el sayal mas tosco
hasta la seda fina,
y colman sus trofeos
las viejas presumidas,
que piensan con retoques
el parecer muy niñas.
¡O gran Dios! ¡y que peste
nos traxo la codicia
hidrópica insaciable

(6)

del oro de las Indias!
Aquestos y otros males
sabrás, Anarda mía,
que producen las modas
del fiero Plutón hijas.
Mas ya desengañada,
y muy arrepentida
del pernicioso estrago,
que causan las Cótillas,
que vayan, vayan fuera
estas plagas malditas,
y partan á inundar
las alarbes campiñas
de Argel, que en sus Santones
hallarán acogida
para expiar las culpas
de sus sectas iniquas;
y así, Anarda, mi exemplo
prudente sigue, Amiga,
y siempre el escarmiento
estudia en la vecina.
Es la naturaleza
escuela la mas viva,
que siempre gobernar
debe esta navecilla.
Aprende del pavon,

(7)

cuya hermosura fia,
no á su artificio, sí
á su gran gallardía,
á su pompa y su gala,
solo del Criador digna.

El gilguerillo tierno
que en las selvas anida,
es bello sin afeyte,
y al Sol le desafia.

La Vénus celebrada
nunca ha sido mas linda,
que quando el Ticiano
mas al desden la pinta.

Del natural ayroso
de una Madama estriba
el polo del buen gusto
de quantos la registran;

que la marcialidad,
la gracia y bizarría,
en donde la hermosura
y el agrado se cifran,

franquea el Ser Supremo,
y no hay quien compita;
por lo que, bella Anarda,
si por ventura aspiras

á ser aquí felice,



Conservatorio de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

(8)

y allá en la otra vida;
desde hoy juiciosa,
atenta, y reflexiva
del número te aparta
de la turba infinita,
que estudia oficiosa
para su gran ruina;
y que á mis advertencias
se opondrá mas altiva,
ciega, y preocupada
con la fatal cuadrilla
de tantas holgazanas,
y zánganas Modistas
que del sudor del pobre
son voraces harpías,
y que ya conjuradas,
rabiosas, vengativas,
contra mí saciarán
sus alevosas iras:
pero solo el desprecio
es razon que consigan,
y tengan entendido,
sí, mis paisanitas,
nunca á algun objeto
privado se encaminan
los sincéros avisos

(9)

que mi fiel zelo dicta;
y no importa se rasque
alguna , si la pica,
que de la humanidad
las quejas repetidas
inflaman de mi vena
la débil armonía,
y solo al bien comun
le rindo mis fatigas.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

EL VERDADERO
POETA SOÑADOR



CONTRA EL SUPUESTO SUEÑO,

ATRIBUIDO INCAUTAMENTE

AL CELEBRADO PADRE ISLA.

PAPEL PRIMERO,

QUE EN DESAGRAVIO DE LOS DOS

PUBLICA

D. FRANCISCO XAVIER CAVAZZA,
primo materno del Autor.

JUNTA DE ANDALUCIA QUIEN LE DEDICA

AL PÚBLICO DE MADRID.



MADRID MDCCLXXXVI.

En la Imprenta de la Viuda de IBARRA, Hijos, y Compañía.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EL EDITOR

AL PUBLICO DE MADRID.

Amado Público, uno de los que te compongo soy, y en tu regazo nací. Para tu desengaño, y vindicacion del celebrado P. Isla, y del Poeta Autor, á quien estimé por ser mi Primo materno, y por sus apreciables prendas, te advierto, que para su fama póstuma, ni el Padre Isla necesita de obras ajenas, ni el verdadero Autor del papel (poco hace publicado con el título de *Sueño del Padre Isla*), que le den nombre ageno. El expresado papel le intituló el Poeta Autor *Tiempo presente, indicativo de las ansias de la Corte, por el deseado arrivo de su Católico Monarchá D. Carlos III, (que Dios guarde) cuyo futuro imperfecto conjuga como por sueño D. Diego Marcos Abreu Veleneira en las siguientes serijoco-ríthmicas Octavas, como consta de su exemplar (que con cuidado guardo), impreso en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, calle de Atocha, frente del Convento de la Trinidad Calzada. El tímido espíritu (insatisfecho siempre de sí) del Autor ocultó baxo el Anagrama puro de D. Diego Marcos Abreu Veleneira el legítimo Programa de D. Eusebio Marcelino de Vergara, nombres, y apellido propios suyos. La pintura que hace de sí en la Octava séptima del papel ahora impreso, es muy al natural, y la que hace de las Majas en la 45 dieron impulso*

á su fecundo númen, y traviesa fantasía á la publicacion de otro papel, que hizo poco despues baxo el anagrama impuro de *D. Diego Perez y Almendariz*, cuyo programa es *Don Martin Marcelino de Vergara*, Padre de nuestro Don Eusebio, y Secretario que fué del Ayuntamiento de Madrid. Finge en este papel segundo que impugna al *tiempo presente*, &c. y le intitula *Fallos del tiempo presente*, &c. para ocultarse mas, y donde siguiendo el estilo de pinturas, y afectos ameniza su lectura. Escribió luego otro, y es el mismo con que han acompañado el del supuesto sueño del P. Isla con el título de *Cartas atrasadas del Parnaso*, &c. Los tres citados tienen muchas alusiones, que realzan el concepto, y piden ilustracion para su total inteligencia, dudando con razon la haya tenido el Editor: falta que se hace notable, y obscurece los rápidos vuelos de tan sublime, como general ingenio, segun lo conocerás, por los que te vaya comunicando, acompañados de varios fragmentos suyos, si tú me ayudas con aceptarlos. Razon es, que sepas, qué vida, y carrera siguió en ella este raro ingenio, á quien diste cuna: óyela de su propia boca en el siguiente fragmento, en que comenzó, y no concluyó su pintura, y descripcion. Si hubiese sido constante en concluir, como facil en inventar, y emprender, tendrías en sus obras un esquisito tesoro: y ¡ojala hubiese continuado la vida, que empezó de S. Joseph de Calasanz, y no se hubiese perdido parte considerable de lo escrito! *Vale, et iterum vale.*

RO-



ROMANCE.

El año de veintidos
 A las quatro de la tarde,
 Dia catorce de Agosto,
 Al Mundo salió de Madre.

El Sol estaba en Leon,
 La Luna se hallaba en Aries,
 Y no me vi desde entónçes
 Acá libre de animales.

Al mismo dia siguiente
 Procuraron bautizarme:
 Y por mi genio sospecho,
 Que fué con agua del *Carmen* (a).

Hubo aquello de *abrenuncio*,
Efetá, y *vis baptizari*:

Respondió el Padrino, *volo*;
 Pero yo me quedé *in albis*.

Que me echaron mucha sal

Dicen; pero en aquel lance
 Ni me acuerdo que sal suba,
 Ni me acuerdo que *sal-bage*.

Pusiéronme nombre Eusebio,
 Por que no mé equivocase
 Entre Juánes de buen Alma
 Con algun Pedro Fernandez.

Mamé poquisimo tiempo,
 Que ya entónçes no era facil
 Me la ciesen á mamar.
 Por lá leche de mi Madre.

Como hijito de Madrid
 Me crié delicado, y fragil,
 Mas á regalos de Adonis,

(a)

Alude á su incons-
 tancia dicha, volá-
 til en emprender
 obras: á su genio
 amable, festivo, y
 liberal, &c.

Que

Que no á estrépitos de Marte.

Crecí en días, y con ellos

Pasé desde niño á infante,

Aunque en narices, y boca

Tengo cosas de hombre grande (a).

Para las primeras letras

Pusiéronme á pupilage,

En donde pasé tres años

Semiquadragésimales.

Las noches eran vigiliás:

Ayunos mañana, y tarde:

Mucho sermón, mucho azote,

Poco pan, y menos carne.

Todo quanto me enseñaban,

Lo aprendía en un instante:

Llegué á leer como un Lince:

Llegué á escribir como un ave.

Aun hoy conservo la forma (b)

De aquel impreso carácter,

Después de pasar por tantas

Materias accidentales.

Para no perder la pluma

Quisieron la exercitase,

Y desde entónces me viene

El espíritu volátil.

Estuve de entretenido,

Y entretenido bastante,

En una Contaduría

En *cargos*, *datas*, y *alcances*.

Pasé á una Secretaría,

Donde sin utilizarme,

Manejaba entre papeles

A *millones* los caudales.

En el arte, y en las reglas

De

(a)

La nariz era grande, y bien formada: rasgada la boca sin notable desproporción, y la lengua festiva, modesta, y verbosa.

(b)

La forma era redonda, limpia, no rasgueada, y buen asiento de pluma.

De negocios de esta clase
 Me impuse; pero eché menos
 Las reglas de mejor arte.

Pasé, deponiendo todos

Los arreos *militares*,

El traje de seglar.

A recorrer de Nebrixa

Las altas, y baxas partes.

Estudia Latinidad.

Colegial mayor de Ocaña

Llegué á ser, y allí los Padres

Los Jesuitas.

Entre mas de ochenta hijos

Quisieron preponderarme.

Vicerector me nombraron

De aquel numeroso enxambre,

Que en pañales fabricaba

Los mas sabrosos panales.

Sufrí mis vapulaciones,

Mis trabajillos, mis hambres,

Mis postes, mis palmotéos,

Mis orejones, mis *caves*,

Y un Gramático tal qual

Salí de allí ántes con antes,

Con un *quidpiam* de Prosodia,

Y un *aliquid* de Syntáxis.

Intentaron luego al punto,

Que vuelva á empeluquinarme.

Sus padres.

Yo dixé: Iglesia me llamo,

Que es mi inclinacion tunante.

Sotana, cuello, y manteo,

Que no usamos otro traje,

Los que venimos de oír Ciencia

De las Universidades.

Ironía.

Así en Madrid estudié

Rhetórica sin Pasante

A mi moda, y á mi modo

Tran-



Transumptio facta gradatim.

Comprendí la Alegoría,
Hypérbole, y Antyphrasis,
Catachresis, y ironía,
Antitetón, y otras tales.

De Símulas estudié

Fué muy liberal.

Los silogismos en *dari*,
Términos *à quo*, y *ad quem*

Con los signos naturales.

Hasta aquí llegó con la descripción de su vida nuestro Poeta D. Eusebio: prosiguió estudiando; logró ser Sacerdote; obtuvo la Chantría de Soria: manteniéndose en ella pasó á ser Secretario segundo de Ordenes del Eminentísimo Arzobispo de Toledo, el Excelentísimo Señor Conde de Tebar: este le hizo Canónigo de la Colegial de Talavera, y allí murió después de fallecido dicho Señor Arzobispo.

CONSEJERIA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCIA

Canonizase á nuestra Santa María de
la Cabeza , hácese solemne Procesion,
sale en ella nuestra Señora del Almu-
dena , asiste á ella personalmente el
Rey Fernando VI , asiste en el balcon
de la Villa la Reyna Doña María
Bárbara , y pinta la carrera nuestro
D. Eusebio en estas

QUINTILLAS.

Cuento , y cánto de la Corte

Funciones , que son espanto,
(sin que el miedo me reporte):

Y pues es María el Norte,

Va de cuento , va de cánto.

De Benedicto el amor

Quiso al público exponer

La Santidad , y el Honor

De aquella Santa Muger

De aquel Santo Labrador.

La que visitando Hermitas

Gastaba enteras las horas

En virtudes infinitas.

¡Ojalá , que las Señoras

Imitaran sus visitas!

La que haciendo barco el Manto

A pie enjuto pasó el rio

Tantas veces , que fué espanto.

¡Que pocas de *Manto* , fio,

Se atreverán á otro tanto!

Canonizó á Santa
María de la Cabe-
za el Pontifice Be-
nedicto XIV.

Madrid se llamó
Manto , ó Mantua
en su fundacion.

Alude á las fre-
qüentes inquietudes
en los Matrimo-
nios.
Natural de Cara-
quiz.

Respecto á nuestra
Santa són pocas las
mugeres de cabeza.

Alusion al Evange-
lio, y á su cano-
nizacion.

La que en lazo venturoso
Con toda solicitud
(Este es caso portentoso),
En paz, sosiego, y quietud
Vivió siempre con su esposo.

Aquella Santa Serrana,
Que no ocupó su desvelo,
En la vanidad profana,
Porque el camino del Cielo
Se anda así á la pata llana.

De sus prendas mi rudeza
Ya te dió bastante indicio,
A que infiera tu agudeza,
Que es por su talento, y juicio
María de la Cabeza;

Que en nuestros fatales dias
No será mucho que asombre
El renombre (¡ay ansias mias!)
Que se hallen pocas Marias,
A quien venga este renombre.

Tanto la noticia incita
El generoso decoro
De Madrid, que solicita
Gastar todo su tesoro
Por tan rica Margarita.

Que quiso echar todo el resto
En circunstancias como estas,
Eso lo doy por supuesto:
Que no necesita de esto
Madrid para andarse en fiestas.

Y fué su alegría tanta,
Y tan grandes sus excesos,
Que echaba el vulgo la planta,
De que aun á la misma Santa

La queiren mullir los huesos.

No pretendo ponderar

Aquella funcion primera:

(Se dexa considerar):

Con que yo me quiero echar

Solo á la parte de afuera.

Mostró su zelo, y agrado

Nuestro Monarchâ. ¿Mas quando

En progreso continuado

No brilló como heredado

Lo Católico en Fernando?

A su piedad elevada,

Aunque existente la lid

De funcion tan bien lograda

Del paisanage, le agrada

Como á un hijo de Madrid.

Su Religion se adelanta

Con amor tan singular,

Que convida gente tanta

Eclesiástica, y Seglar

A dar cultos á la Santa.

Se tuvo que suspender

Por accidente esta fiesta,

Que hizo el deseo crecer:

¿Pues que bueno puede ser,

Lo que un deseo no cuesta?

Pero ya llegó aquel dia,

Que Madrid le deseaba:

Y la interior alegría,

Que en el pecho se ocultaba,

A los semblantes salia.

Las Sagradas Religiones,

(Para mostrar un diseño

De la gracia, y perfecciones

La visita regular para prueba de su integridad, y sacarlos en procesion.

A pintar la carrera.

Nació en Madrid el Rey.

Concurso de los dos Cabildos, y Consejos.

Se suspendió, para que el Rey se fialase extension de carrera, número de sugetos, y clases, que habian de ir en la Procesion, que subió á la plaza mayor hasta Santa Cruz: baxó de alli á la calle mayor, y siguió via recta á la Alameda.

De

Los Altares de las Religiones fueron á qual mas magníficos ricos adornos , é ideas vistosas , y varias.

Monjas del Sacramento junto á la Almudena , de donde salió la Procecion. Son Bernardas.

Estaba puesto en su atrio delante de la Iglesia.



Casa de Consejos, próxima á las Monjas.

Altar de los Mercenarios Calzados, colocado frente de la Iglesia de las Monjas.

El Altar tenia el Crucifixo de perlas menudas , que con-

De la Santa), con empeño
Todas sacan sus Patronas.

Con extremos singulares
compitiendo en los conceptos
De ideas particulares
Sacrifican sus afectos
En ricos nuevos Altares.

Del Sacramento el Convento
Su Altar construye galan.
Poniendo muy al intento
Junto á la casa del pan
El Altar del Sacramento.

A la puerta con cuidado
Le põne su zelo ansioso:
Porque es justo, y arreglado
No se aparte del Sagrado
Un Altar tan misterioso.

Siguen tareas prolixas
De Bernardo, porque cuadre,
Y no acaso lo colixas;
Que es conveniente, que el Padre
Esté á vista de las hijas.

Y del Consejo al reflexo
Brilla su esplendor no tardo
con mas lucido gracejo.
¡Y qué mucho ! si Bernardo
Es el cristal del Consejo.

El Mercenario favor
(¡Qué bien que viene á la copla !)
Ostentaba su esplendor,
Colocando al Redentor
Frente de Constantinopla.

No adquieren estimacion
Alhajas de sumo aprecio,

Que

Que tiene en comparacion
De un *Christo*, que vale el precio
De toda una *Redencion*.

Está de alhajas provisto,
Que no puedo encarecerlas,
Y quales jamas se han visto;
Pero el adorno del *Christo*
Le viene como de perlas.

Las Franciscas Observantes
Disponen bello recreo
A todos los circunstancias,
Aventajando el aseo,
La plata, el oro, y diamantes.

Su curiosa diligencia
Construyó florida estancia,
uniendo su providencia
De su amor á la excelencia
De su virtud la fragancia.

Con mil riquezas lucía
San Salvador, que conviene
Manifestar en tal dia
La gran vecindad, que tiene
Con toda la Platería.

Con pensamiento elevado
Al Salvador repetido
En su Altar ha colocado,
Abaxo como nacido,
Y arriba como exáltado.

Los afanes del cincel,
Y tareas del buril
A competencias de fiel
Ostentan primores mil
En el Altar de Miguel.

Realzaba su primor

conservan dichos
Padres, y llaman
el *Christo* de la
Mora.

Altar de las Mon-
jas de Constantino-
pla.

Altar de la Parro-
quia de S. Salva-
dor.

Alude á la estatua
del Salvador, que
está sobre la puer-
ta.

Altar de la Parro-
quia de S. Miguel.

De

Altar de los Pa-
dres Teatinos, ó de
S. Cayetano.

Altar de los Padres
Franciscos, pegado
al Portal de paños.



JUNTA DE ANDALUCIA

Dé un San Miguel la escultura
Admirable; y al tenor
Era el diablo por su hechura.
Tan bueno, si no mejor.

Erigió San Cayetano
Altar de tanta excelencia,
Que asunto tan soberano
Parece alargó la mano
La Divina Providencia.

En esta ocasion verás,
Que aunque tantos se conviden,
No se quedan nada atras,
Porque logran lucir mas
Aquellos que menos piden.

Con ingenio prodigioso
Los Descalzos de Francisco
En florido árbol frondoso
Al nuevo Sacro Coloso
Erigen nuevo obelisco.

Para culto de la Santa
Rinde obsequiosos tributos,
Pues en un árbol, que planta,
Da de gracia, y gloria tanta
Copia de preciosos frutos.

De la Observancia el decoro
Muestra, que en su autoridad
(Si otros tienen montes de oro),
Estiman por mas tesoro
Un monte de santidad.

Donde su zeloso anhelo
Supo emular á porfias
El Carmelitano vuelo,
Dando á su segundo Elías
El Albornia por Carmelo.

Portal de paños depara
 A su Altar, porque se entienda,
 Que Francisco nos declara,
 Que aunque se negó á la *bara*,
 No pudo negar la *tienda*

En la plaza dar su *traza*
 El Carmen descalzo quiso,
 Y á sus *Patrones* preciso
 Este lugar, que es la plaza
 De la Corte el Paraiso.

Exquisitos pensamientos
 Dan á su fábrica norma,
 Y aquel mapa de portentos
 La añade más lucimientos,
 Al paso que la *reforma*.

Al pie del Carmelo están
 Los Héroes de tanta empresa,
 Y á competencia le dan
 Esmaltes la cruz de Juan,
 Glorias *rasgos de Teresa*.

La Compañía, que igual
 En lucimientos se esmera,
 Construye edificio tal,
 Que sobra decir, que era
 Una fábrica *Imperial*.

No esté allá en Epheso vana
 La falsa deidad de Cinthia,
 Que aquí su primor se allana
 En la Jónica, Corinthia,
 La Dórica, y la Toscana,
 Aquel ilustre Campeon,
 El grande Ignacio ofrecia
 Al culto, y veneracion
 Del celestial batallon

Altar de los Car-
 melitas: Descalzos.

Altar de los Padres
 Jesuitas del Colegio
 Imperial.

Ordenes de Arqui-
 tectura.

Altar de los Padres
Trinitarios Calza-
dos.

Era extremada la
altura de este Al-
tar, colocado al sa-
lir de la plaza.

Altar de los Padres
Trinitarios Des-
calzos.

Por el traje, y por
Madrid.

Altar de los Padres
del Colegio de San-
to Thomas.

La mas noble Compañía.

Igualmente se desvela

La Religion Trinitaria

Calzada, á emular anhela:

Y es la idea, aunque tan varia,

Como de una misma escuela.

Su fábrica se dilata

A tan superior alteza,

Cubierta toda de plata,

Que si se ve donde empieza,

Se duda donde remata.

De la misma Religion

Siguieron los Descalcos,

Y en costosa profusion

Hicieron ostentacion

Los mas pobres de mas ricos.

Aunque al Cielo se avecina

Admira la vista allí

Quanto puede, y examina

Las minas de Potosí,

Los tesoros de la China.

Adornan su Altar con quanto

Bueno los ojos encantan:

Y así dixo una de Manto:

Estos Padres se levantan

Con la limosna, y el Santo.

Es su adorno por igual

Rico, magestuoso, serio,

Tanto, que hasta un animal,

Que tiene, es muy especial,

E incluye grande misterio.

La Orden de Predicadores

Eleva con mejor luz

Junto á Santa Cruz primores,

Que

Qué reverberan mejores
A vista de Santa Cruz.

Su Altar con bello compas
Hecho un Cielo le distingo,
Porque brillan á qual mas,
Ya la estrella de Domingo,
Ya el claro sol de Thomas:

En perspectiva lucida
Santa Cruz representaba
La vida muy parecida
De la Santa, que buscaba.
En la Santa Cruz su vida.

Se dexa allí conocer
La vida como una misma,
Del Santo, y Santa: allí es ver
Al Diablo metiendo cisma
Entre Marido, y Muger.

Uno, y otro testimonio
Su astucia sagaz previene,
Que enrede este Matrimonio:
En muchos á fe que tiene
Poco que hacer. el Demonio.

De dudas, y asombro lleno
Tieso se ve como un palo,
Ivan de Bargas, ageno
De que hiciese tanto bueno
El que tuvo por tan malo.

Se advierte *pinti-parada*.
La accion en todas edades
Dignamente celebrada,
Quando la peña *picada*
Le echó quatro *claridades*.

Y en proporciones iguales,
Porque la vista divierte,

Estaba esta dentro
de su lonja miran-
do á la plaza: era
un competente tea-
tro, con bastidores
iluminados, que re-
presentaban los pa-
sages que cita el
Autor.

La mucha gente,
que se paraba á
ver aquella pers-
pectiva.

Altar de los Padres
Basílios.

Altar de los Padres
Capuchinos.

Altar de los Pa-
dres Agustinos, en
que estaba la San-
ta vestida de Ser-
rana con mon-
tera.

Mirando prodigios tales
Estaban mil animales,
Todos con la boca abierta.

De Basilio la eleccion
Por admirable se aprecia;
Y se ve en su ostentacion
Que esta santa Religion
No solo *florece* en Grecia.

Se quisieron esmerar
Con gusto tan excelente,
Qual no podré celebrar;
Pues no hacia mas la gente.
Que abrir ojos, y mirar.

La Capuchina tarea
(Sin tener de vana asomo),
Todas sus fuerzas emplea,
Y es tan elevada, como
Su meditacion, su idea.

A suprema elevacion
En forma de torre corre
Su vistoso pabellon:
Si es cimiento la Oracion,
Qué mucho suba la torre.

Remontan así su vuelo
La humildad, y la abstinencia,
Que sin susto, sin rezelo
Puede elevar la paciencia
Sus fábricas hasta el Cielo.

De Agustino el siempre fino
Rebaño quiso mostrar
Discurso tan peregrino,
Que no se pudo inventar,
Sino por un *Agustino*.

De Serrana colocaron,

(Y con propiedad no poca)
 A la Santa que admiraron
 Las gentes, y celebraron
 El trage, mas no la *toca*.

El pensamiento fué estraño,
 (Fuera de toda lisonja)
 Y al caso (si no me engaño),
 Pues como estaba en la *lonja*
 Sacó vestido de *pañó*.

No siempre por superior
 La novedad se encarece,
 Porque á muchos en rigor
 Les suele venir mejor,
 Lo que mejor les parece.

Con alhajas inferiores
 Antes me atrevo á decir,
 Que mas, y mas superiores
 Tambien se saben subir
 De *Mínimos* á *Mayores*.

La caridad á bondad
 Realzó tanto su gloria,
 Que allá con su *Soledad*
 Lograron la propiedad
 Los Padres de la *Victoria*.

La Descalcez Agustina
 (Con quantos bellos antojos
 Libre el deseo se inclina),
 Con tantos nos da en los ojos
 A la vuelta de una esquina.

Toda la vista zozobra
 En lo mucho que admiraba;
 Y (aunque está como de sobra
 Oro, y plata), superaba
 A la materia la obra.

Elogios no se presumen,

Altar de los Religiosos de S. Francisco de Paula.

Altar de los Padres Agustinos Recoletos, colocado á la esquina de la casa del Marques de Monteleagre.

Altar de los Padres del Carmen Calzado.

Que do.

Que al Carmen Calzado armen,
 Pues no puede hacer resúmen
 La cortedad de mi númen
 De las grandezas del Cármen.

Diligente se ha mostrado
 En su aseo primoroso,
 Porque sepa el vulgo errado,
 Que no implica á lo curioso,
 Como piensa, *lo calzado.*

La Merced Descalza imita
 Clara multitud de estrellas
 En pedrería infinita:
 Parece arroja centellas
Santa Bárbara bendita.

Su magnífico esplendor
 Sube sobre la pared
 De la gran calle mayor,
 A quien hace mas favor,
 Por hacerse mas *Merced.*

Los Agonizantes ser
 Quieren con estraño estilo
 Singulares, y hacer ver,
 Que en poniendo á S. Camilo,
No tienen mas que poner.

Ni oro, ni plata previene;
 Mas un adorno dispone,
 Que luzca, parezca, y llene:
 Que quien pone lo que tiene,
 Tiene mas de lo que pone.

En que hasta el fin aguardaban,
 Algunos necios tropiezan:
 Pero así mas los alaban;
 Que estos Padres siempre empiezan,
Quando los demas acaban.

Despues otro Altar se ve,

Altar de los Pa-
 dres Mercenarios
 Descalzos.

Altar de los Padres
 Agonizantes, vis-
 toso por su idea de
 varias gasas, sal-
 picadas de oro, y
 de corta elevacion.

Otro

Otro prodigio, otro espanto,
El que no parece fué
Obra de hombres, sino que
Le hizo *el Espíritu Santo*.

Que se repite, ó dilata
El misterio á inferir llego;
Pues este adorno retrata
Brillantes *lenguas de fuego*
Y claras luces de plata.

Adorna todo el distrito
La Casa Benedictina
De espejos, que no limito;
Pues cada Monge Benito
Es espejo de doctrina.

Todas las ideas son
Especiales, como ves;
Pero esta logra el blason
Que sola entre todas es
Idea de *reflexion*.

Huye en públicos festejos
De la adulacion los daños
Esta Religion tan lejos,
Que pone en su Altar *espejos*,
Porque sirvan desengaños.

La Casa Profesa expresa
Su amor, su zelo, y su Fe:
Y en una, y en otra empresa
Con la gran magestad, que
Siempre esta *Casa profesa*.

Una concha, que en el centro
Está de alhajas cubierta,
Nos dice al primer encuentro,
Que quien la pone á la puerta,
Guarda *la perla* allá dentro.

Altar de los Padres
Clérigos Menores.

Altar de los Pa-
dres Benedictinos
de S. Martin.

Altar de los Padres
Jesuitas de la Casa
Profesa.

Era la concha de
adorno de la facha-
da, que se ve en el
dia, que ingeniosa-
mente la hicieron
servir en el Altar.

Bien

Bien muestra en su simetría,
Y en su adorno, nada escasa,
El tesoro que tenia,
Y que es concha aquella casa
De la *Perla de Gandía*.

El mas diestro adorno era
Admirable por extremos,
Y contarle todo fuera
Nunca acabar; pero demos
Algun paso á la carrera.

La Almudena (en ingeniosa
Inventiva imponderable)
Explica la milagrosa
Aparicion admirable
De la imágen prodigiosa.

Retrata allí los desvelos,
Con que pidieron el pan
Como *Infantes pequenuelos*
Los de Madrid, y le dan
Sus piedades de los *Cielos*.

Los primores del pincel
Del Consejo en los contornos
Con el oro, y orópel
En los pintados adornos
Todo hacia su *papel*.

Las dos celebradas fuentes
De la Corte, y de la Villa
Por términos diferentes
Son octava maravilla;
Pero son cosas *corrientes*.

Flores de varios colores
Son el adorno absoluto
De la Corte; mas, Señores,
Cuidado, porque estas flores

Fachada de Santa
María: su adorno.

*Parvuli petierunt
panem.* Jerem.

Casa de los Con-
sejos: su adorno.

Adorno de las dos
fuentes.

Porque corrian.

De la fuente.

Nos

Nos prometen mucho fruto.

Hay entre tientos galanes

Dos graciosas esculturas,

Haciendo mil ademanes:

Que si allí sobran truanes,

No pueden faltar *figuras*.

La Platería á porfia

Tantas riquezas desata,

Que á fe que no parecia

Entónces la Platería,

Sino *el Rio de la Plata*.

Muestran ricas profusiones

En pirámides, y fajas,

Y estaban con proporciones

Las ventanas, y balcones

Llenos de buenas alhajas.

La casa de Ayuntamiento

Con honores de Palacio

Para mayor lucimiento

Enriquece el bello espacio

De la cornisa al cimientó.

En sus fachadas pendiendo

Mil conceptos superiores

Sus dichas están diciendo

En versos algo mejores,

Que los que aquí están leyendo.

Toda aquella mansion brilla

Con riquezas que eslabona;

Pero ¿qué me maravilla

Habiendo de ir á la Villa

Una, y otra Real Persona (a)?

Un balcon (que la Deidad

De dorados rayos peyna,

Embidiaba su beldad),

Eran de movimiento, que se le comunicaba por ruedas, y cuerda.

Adorno de la Platería con grande cantidad de plata.

Adorno de esta Casa.

La Reyna, los Infantes, Doña María Antonia Fernanda, y D. Luis Jayme, hermanos del Rey.

Le

Le ocupó toda la Reyna
Con toda su Magestad.

Aunque son las Damas bellas
Con su lucido arrebol
Del *firmamento* centellas,
Como están cerca del *Sol*
Se oscurecen las estrellas.

No me quiero detener
En pintar portento igual,
Que me espera un Mercader,
Para que de su Portal
Le diga mi parecer.

Estos tales adornaron
Su estancia con alborozo,
Y así le manifestaron,
Porque dicen que encontraron
Todo su gozo en el pozo.

Y hay algunas opiniones
Que tienen por cierto ya
Con convincentes razones,
Que por estar donde está,
El *Pozo* mana doblones.

Todo el tránsito vestido
Está, decorado, hermoso,
Agradable, divertido,
Por sus versos aplaudido,
Y por su asunto famoso.

Hago asunto liso, y llano
De todo, segun mi modo,
Que entre tanto adorno vano
En la carrera hay de todo,
De bueno, malo, y mediano.

Muchos el ámbito estrechan,
Con hermosa pompa ufana,

La Reyna.

Calle mayor: Portal
del pozo, donde
está uno, que hizo
San Isidro.

Adorno del Portal
del Pozo de S. Isi-
dro.